

Diagnóstico y perfil indígena de los Nahuas del Estado de Morelos.

Hernández, Arturo.

Cita:

Hernández, Arturo (2005). *Diagnóstico y perfil indígena de los Nahuas del Estado de Morelos*. Perfiles Indígenas de México, Documento de trabajo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/salomon.nahmad.sitton/70>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvdZ/3SW>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Pacífico Sur



PERFILES INDÍGENAS DE MÉXICO

DIAGNÓSTICO Y PERFIL INDÍGENA DE LOS NAHUAS DEL ESTADO DE MORELOS

INVESTIGADOR: Arturo Hernández

**COORDINACIÓN GENERAL DEL PROYECTO:
Salomón Nahmad y Abraham Nahón**

DIAGNÓSTICO Y PERFIL INDÍGENA DE LOS NAHUAS DEL ESTADO DE MORELOS

1. PRESENTACIÓN

Este documento está considerado dentro del proyecto de Perfiles de los Pueblos Indígenas en su cuarta etapa y reúne el Diagnóstico del Estado de Morelos y el Perfil Indígena de los Nahuas, grupo étnico que, aunque reducido, es el más numeroso en la entidad. El estudio ofrece información sobre la situación actual de los pueblos indígenas originarios del Estado de Morelos, y a las localidades donde existe población Hablante de Lengua Indígena (HLI) representativa (más de 30%). A partir de diversos indicadores socioeconómicos y culturales, se describen primordialmente las condiciones de vida en que han sobrevivido y sobreviven los grupos indígenas de Morelos, incluyendo los rasgos, características y formas de organización que practican actualmente y que conforman su identidad y cultura.

Para la realización de este documento se consultaron, en Oaxaca, Morelos y D. F., diversas fuentes: estudios, investigaciones y trabajos antropológicos, históricos, socioeconómicos; estadísticas e informes técnicos de instituciones del gobierno estatal y federal. Desafortunadamente, por razones de estrechez presupuestal, no se realizaron visitas de campo a las comunidades indígenas del Estado de Morelos, para generar información cualitativa de primera mano.

La finalidad y objetivo del “Diagnóstico y Perfil Indígena de los Nahuas del Estado de Morelos” es proporcionar a organismos estatales y federales, organizaciones no gubernamentales, comunidades, organizaciones indígenas, investigadores, académicos, estudiantes, y población interesada, una visión integral, con información estadística y analítica básica, que puede servir para conocer la riqueza y diversidad cultural que mantienen estos pueblos indígenas, y como una herramienta para la toma de decisiones en el desarrollo y aplicación de políticas, programas y proyectos de desarrollo en alguna de estas microrregiones.

2. CARACTERÍSTICAS FÍSICO-GEOGRÁFICAS DE MORELOS

2.1 ASPECTOS FÍSICO-GEOGRÁFICOS

La geografía morelense ha sido uno de los factores de estímulo para el desarrollo de las actividades productivas y agrícolas de campesinos e indígenas en diversos municipios de la entidad, al disfrutar de condiciones mucho más propicias que en otras zonas del país, ya que las características topográficas, climatológicas y de recursos la favorecen.

LOCALIZACIÓN

Morelos se encuentra al sur de la Sierra Volcánica Transversal, la cual recorre nuestro país, de este a oeste, y constituye la espina dorsal del Altiplano. Está situado entre los paralelos 18° 22' y 19° 07' de latitud norte de la línea del Ecuador, y los meridianos 98° 37' y 99° 30' de longitud oeste. Su población es cercana al millón y medio de habitantes. Morelos limita al norte con el Distrito Federal y el estado de México; al este con México y Puebla; al sur con Puebla y Guerrero; al oeste con Guerrero y México (véase mapa 1). Es uno de los estados más pequeños del territorio nacional, teniendo una extensión de 4,950 kilómetros cuadrados que representan el 0.2% de la superficie del país, incluyendo 33 municipios.

FRONTERAS NATURALES

Desde el punto de vista fisiográfico, Morelos corresponde a la provincia del Sistema volcánico, particularmente a la vertiente que se vincula con la depresión del Balsas. Las fronteras naturales del estado son: al norte, la sierra del Ajusco y el volcán Popocatepetl; al sur, los ríos Amacuzac y Tepalcingo; al oriente, la Sierra de Puebla y el río Mexapa, y al poniente la sierra de Ocuilan y Cholula.

El estado de Morelos fue creado por Decreto de la Unión, expedido por el presidente Juárez el 17 de abril de 1869, Y recibió el nombre del caudillo de la guerra de Independencia de

México, José María Morelos y Pavón. Los municipios que componen la entidad son 33. El más joven es el de Temoac. Este municipio se separó del de Zacualpan de Amilpas después de una gran lucha donde los habitantes de este poblado, junto con otros que deseaban separarse de su cabecera, consiguieron, en 1977, constituirse en el municipio número 33. Después de este proceso, el gobierno modificó la Ley Orgánica Municipal para evitar que otros pueblos, entre ellos el de Tetelcingo, siguieran su ejemplo (Sarmiento, 1997).

REGIONES Y CUENCAS HIDROLÓGICAS

Morelos pertenece a la cuenca hidrológica del río Balsas, que aloja a dos subcuencas: la del río Amacuzac, que recorre buena parte de la entidad y la de Nexapa en el oriente, los que a su vez son alimentados por múltiples corrientes internas (INI, 1980). En la entidad se distinguen tres regiones. La región alta o norte se caracteriza por su clima frío, y sus terrenos accidentados en donde se cultiva maíz, frijol y jitomate de temporal y se localiza la principal riqueza forestal del estado. La región central es de clima cálido, sin invierno preciso, con buenas tierras planas y de riego en donde se cultiva caña, jitomate, cebolla, sorgo, y arroz, entre otros. Por último, la región sur tiene clima cálido y seco, mayor actividad ganadera y cultivos de temporal (Sarmiento, 1997).

La característica esencial del suelo morelense es la presencia de numerosas corrientes de superficie y subterráneas que confluyen en el río Amacuzac. Los principales ríos del estado son: Cuautla o Chinameca, Yautepec, Apatlaco o Cuernavaca, Ayala, Tetlama, el Tcpalcingo, afluentes del Nexapa que sirve de límite con Puebla. A estos deben añadirse el Chalma y el Tembembe con cuevas en el estado de México. Cuenta además con manantiales como el Túnel, Chapultepec, las Estacas, Palo Bolero, Atotonilco, Oaxtepec y Agua Hedionda y con las lagunas de Tequesquitengo, Zempoala, Rodeo y Coatetelco.

ELEVACIONES

Dentro de las elevaciones principales en el Estado, mayores a los 3,000 metros de altitud, podemos mencionar al volcán Popocatepetl con 5,500 metros de altitud, el cerro Tres

cumbres con 3,280 metros, el volcán Oololica con 3,280 metros y el volcán Tesoyo con 3,180 metros de altitud.

2.2 MUNICIPIOS Y LOCALIDADES DE MORELOS CON 30 POR CIENTO Y MÁS DE HABLANTES DE LENGUA INDÍGENA

Según señala el INI, en la Monografía elaborada para Morelos, los pueblos indígenas de Morelos se encontraban dispersos en cerca de 16 municipios y son alrededor de 35 las comunidades nahuas que se concentraban principalmente en Hueyapan, municipio de Tetela del Volcán; Tetelcingo, municipio de Cuautla; Santa Catarina, municipio de Tepoztlán; Cuentepec, municipio de Temixco y Xoxocotla, municipio de Puente de Ixtla. El náhuatl es la lengua predominante en el estado. La geografía donde habitan los pueblos nahuas no es homogénea y se ubican en tres zonas ecológicas distintas. La zona norte corresponde a la Sierra Alta, que se encuentra entre los 2 000 y 4 000 msnm de altitud y se caracteriza por tener un clima húmedo frío, con una gran área forestal de pinos, oyameles, cipreses, encinos y cedros. En esta zona se ubican los pueblos nahuatlato de Hueyapan, Coajomulco, San Juan Tlacotenco, Ocotepec y San José de los Laureles, cultivándose maíz, frijol y jitomate de temporal y localizándose la principal riqueza forestal del estado.

La parte de transición entre las tierras altas y las bajas está entre los 1 300 y 2 000 msnm; tiene un clima húmedo semicálido con grandes chaparrales, matorral subtropical, y pastizales. En esta región se localizan las comunidades nahuas de Santa Catarina, San Andrés, Ocotepec, Huazulco, Temoac y Amilcingo, contando con buenas tierras planas y de riego en donde se cultiva caña, jitomate, cebolla, sorgo, y arroz, entre otros. En los valles y las tierras bajas, de una altitud media de 1 000 msnm, encontramos un clima cálido subhúmedo al que corresponde una vegetación de selva baja y pastizales que representa casi el 75% del territorio estatal. En esta región se asientan las comunidades indígenas de Cuentepec, Tetlama, Xoxocotla, Tetelcingo y Atlacholoaya y existe mayor actividad ganadera y cultivos de temporal. (INI, 2002).

Para el Censo del 2000, los hablantes de lengua indígena en el Estado eran 30,896, representando el 2% a nivel estatal, con presencia considerable (30% y más de HLI) en 25

localidades, ya que con relación a la población total municipal, el mayor porcentaje de HLI es de 14.7% en el municipio de Tetela del Volcán, 6.61% en Tlayacapan, 5.98% en el municipio de Tepoztlán y de 5.77% en el municipio de Puente de Ixtla. Esta situación nos muestra claramente la variación que existe en el análisis si consideramos la población a nivel municipal, la cual es reducida, mientras que a nivel localidad pueden encontrarse comunidades con un número muy elevado de HLI (véase cuadro 1). De ahí la necesidad de un análisis a nivel localidad para determinar las microrregiones en donde existe una población indígena representativa, con la finalidad de proporcionar una información más detallada, para aquellos que deseen conocer o establecer programas o proyectos de desarrollo en estas comunidades.

Cuadro 1. Localidades con población HLI representativa (más de 30%) en Morelos, 2000.					
MUNICIPIO	LOCALIDAD	Población Total	Pob. de 5 años y más	Pob. de 5 años y más HLI	%HLI
Entidad	Total de la Entidad	1555296	1334892	30896	2
Entidad	Localidades de una Vivienda	938	834	27	3
Entidad	Localidades de dos Viviendas	2674	2126	635	30
Atlatlahucan	Astillero, El	236	188	64	34
Atlatlahucan	Fracc. Framboyanes	10	6	4	67
Atlatlahucan	Colonia Adolfo López Mateos	17	14	5	36
Ayala	Rancho El Pañuelo	52	36	35	97
Ayala	Colonia Leopoldo Heredia	52	38	13	34
Ayala	Cerro Olinche, El	35	28	18	64
Ayala	Longaniza, La	59	44	37	84
Ayala	Localidades de dos Viviendas	407	330	199	60
Cuautla	Campo Nuevo	20	18	8	44
Huitzilac	Reposo, El	19	12	4	33
Jojutla	Hornos Cuates	108	91	28	31
Jojutla	Brasileras, Las	422	351	338	96
Jojutla	Canalito, El	9	4	2	50
Puente de Ixtla	Flores, Las (La Xochitl)	13	10	4	40
Temixco	Cuentepec	3105	2646	2596	98
Tepoztlan	Acolapan	31	23	9	39
Tepoztlan	Vista Al Valle (Tlaxomolco)	64	57	23	40
Tepoztlan	Localidades de una Vivienda	22	20	11	55

Tetela Del Volcán	Hueyapan (San Andrés Hueyapan)	5881	4972	1885	38
Tetela Del Volcán	Olivar, El (Colonia Emiliano Zapata)	65	53	18	34
Tetela Del Volcán	Amialtenco	15	11	4	36
Tetela Del Volcán	Cerro de Chiconquihuitl	79	63	24	38
Tetela Del Volcán	Localidades de dos Viviendas	57	33	17	52
Tlaltizapan	Localidades de dos Viviendas	979	823	313	38
Xochitepec	Localidades de dos Viviendas	167	156	76	49

Fuente: Información extraída por el autor del Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2000.

De las 25 localidades hablantes de lengua indígena (HLI), que tienen una población representativa, observamos que 20 de ellas se encuentran en el rango de 30% a 65% de HLI, mientras que 5 localidades presentan un porcentaje muy elevado, quedando en el rango de 65% al 98%, siendo la comunidad indígena de Cuentepec, del municipio de Temixco, la que posee el mayor porcentaje de hablantes (98%). Se puede observar esta presencia indígena en Morelos en el Mapa 1.

Vías de Comunicación

El Estado de Morelos tiene una extensa infraestructura carretera y la mayoría de las localidades están debidamente comunicadas. Los pueblos indígenas, en su mayoría nahuas, tienen acceso a varias carreteras y caminos de terracería que les permiten una estrecha comunicación con las cabeceras municipales y con los centros comerciales más importantes de la región como las ciudades de México, Cuernavaca y Cuautla (véase mapa 2). Esta situación ha favorecido y dinamizado las relaciones comerciales y culturales, generando procesos de aculturación entre la población indígena, principalmente en lo que respecta a la pérdida de su lengua materna, pues mas allá de este criterio lingüístico, existe una cultura popular que todavía posee diversos rasgos, costumbres y tradiciones de arraigo indígena.

3. SEMBLANZA HISTÓRICA

ÉPOCA PREHISPÁNICA

El Estado de Morelos estuvo comprendido dentro de una extensa región geográfica y cultural a la que se denominó Mesoamérica, quedando comprendido en el Altiplano Central junto con los actuales estados de México, Tlaxcala, parte de Puebla y el Distrito Federal. Aproximadamente en el año 830 después de Cristo, comenzaron a salir de Aztlán, las siete tribus nahuatlacas: Xochimilcas, Chalcas, Tepanecas, Colhuas, Tlahuicas, Tlaxcaltecas y Nahuas. Los tlahuicas y xochimilcas, también de ascendencia tolteca, se asentaron en el estado de Morelos. Los xochimilcas se establecieron en la región norte y oriente fundando los pueblos de Tetecala, Tetela del Volcán, Hueyapan, Tepoztlán, Totolapan, Jumiltepec, Chinameca, Tlamimilulpan, Tlacotepec, Zacualpan, Temoac y Tlayacapan. Mientras que los tlahuicas, en los valles y una porción del sur, formaron los pueblos de Tetlama, Cuauhnahuac, Yautepec, Jiutepec, Yecapixtla, Oaxtepec, Tlaquilténango y Acapixtlán.

Desde el siglo XIII los tlahuicas y xochimilcas mantuvieron relaciones políticas. Entre 1345 y 1428, los mexicas estuvieron sujetos al gobierno tepaneca, al que prestaban servicios militares como tributo. La relación de Cuauhnáhuac con la Cuenca de México durante el predominio del imperio tepaneca, se caracterizó por las alianzas políticas mediante alianzas matrimoniales. Los mexicas dominaron política y económicamente Cuauhnáhuac – hoy Cuernavaca -de 1438 a 1519, periodo en el que se institucionalizó el pago de tributo, ya sea en productos o en servicios (INI, 2002). A la llegada de los españoles a territorio mexicano en 1519, y posteriormente a la región morelense, que todavía se encontraba dividida en dos señoríos, Hernán Cortés y su gente, conquistaron las regiones de Huaxtepec y Cuauhnáhuac, así lo menciona "El Código Municipal de Cuernavaca"; en que esta ciudad cayó el 13 de abril de 1521, hecho que marca el principio de la Época Colonial.

LA COLONIA

El nombramiento de Marqués del Valle de Oaxaca para Hernán Cortés, implicó profundos cambios en el Valle, al introducir en la región de Cuernavaca, que formaba parte del Marquesado, la caña de azúcar traída de Cuba, surgiendo con ello las haciendas azucareras y trapiches que marcaran significativamente el rumbo económico y sociocultural de la región en el periodo colonial.

Según señala Warman (1976), el primer efecto de la Conquista fue brutalmente destructivo. Las epidemias, el hambre y el desarraigo por la esclavitud y el trabajo forzado conformaron un panorama en el que el fenómeno dominante era la muerte. Durante los primeros 50 años a partir de la Conquista, desapareció cuando menos la mitad de la población nativa. El Marquesado tenía apenas en 1621, una tercera parte del número de tributarios que un siglo atrás. Sólo en 1800 la población total del estado de Morelos alcanzó las cifras de la población indígena de 1571, y tal vez necesitó hasta 1950 para lograr una carga semejante a la de la época prehispánica (Daltabuit, 1988).

En 1603 los indígenas fueron reacomodados y concentrados en congregaciones, desapareciendo así muchas comunidades pequeñas. Los principales asentamientos cañeros estuvieron en los valles de Cuernavaca, Cuautla y Yautepec. A partir del siglo XVII se dio una fuerte migración del norte del estado a las zonas azucareras; esta tendencia disminuyó en 1690 debido a las epidemias y a la baja demanda de mano de obra, por lo cual muchos indígenas volvieron a la agricultura de subsistencia. En la región azucarera, a diferencia de las haciendas, las comunidades indígenas tenían muy pocas tierras. Su asentamiento permanente en las comunidades y su tendencia endogámica favoreció la conservación de su identidad cultural (INI, 2002). Aunque Womack indica que al intensificarse el cultivo de la caña de azúcar las invasiones y expropiaciones a comunidades indígenas avanzaron a tal punto que a mediados del siglo XIX muchos poblados de esta área prácticamente habían desaparecido, volviéndose tierras de plantaciones cañeras (Womack, 1969).

Algunos de los poblados que desaparecieron con la expansión de las haciendas fueron Acatlipa, absorbido por la Hacienda de Temixca, Olintepepec, Malotlán y Xuchimilcalcinga, que fue absorbido por la Hacienda de Calderón, por citar algunos ejemplos. Según Barret

(1977), la región Cuernavaca-Cuautla fue la más importante en el México colonial, -por ser la más próxima al mayor mercado. Hacia 1600 operaban en la región doce ingenios de diversos tamaños, siendo el de Cortés el mayor productor. López González (1955) opina que no hay dentro del estado un solo pueblo que no haya tenido un caso injusto por parte de las haciendas, ya sea porque se introdujeron en sus tierras, ya sea porque sembraban caña en los caminos, ya por robarles el agua en sus tierras de cultivo; esta serie de antecedentes vino a preparar la revolución de 1910, que en Morelos fue iniciada por Juvencio Robles y Emiliano Zapata.

INDEPENDENCIA

La Independencia del país no trajo consigo los cambios esperados por los campesinos e indígenas que lucharon para lograr una transformación radical en la estructura socioeconómica imperante. Este proceso, más bien, permitió que las haciendas se modernizaran, y que se consolidara el despojo y desconocimiento de la propiedad de comunidades indígenas de la región, legitimado el agravio por la legislación de 1857. Como ejemplo, basta recordar que a principios de siglo XX, alrededor de treinta plantaciones de azúcar poseían casi toda la tierra de Morelos, y los valles de Morelos figuraban en el tercer lugar entre las mayores zonas de producción azucarera del mundo.

En 1856 terminó de legalizarse el proceso de despojo territorial y de desconocimiento político de la comunidad indígena al promulgarse la ley Lerdo, que vetó a ésta y a las corporaciones, la Iglesia y sus organizaciones, la posesión de tierras. Un año después esta ley fue ratificada como el artículo 27 de la Constitución liberal. La reacción de los campesinos se sumó al clima de violencia general que se desató en el país con las guerras de reforma, en las que se diluyeron las demandas de carácter agrario, aunque también contribuyó a su dilución la historia que de estas guerras se ha hecho. En 1864 Maximiliano ratificó las leyes de reforma, para desmayo de los conservadores, pero en 1865 devolvió personalidad jurídica a los pueblos, aunque no a la Iglesia, concediéndoles licencia para litigar en cuestión de propiedad territorial. En 1867 el emperador fue fusilado por las fuerzas liberales tras de haber perdido su base conservadora por dictar medidas como las citadas (Warman, 1976). Al triunfar en México la República y al regresar el gobierno de

Benito Juárez a la capital, en su carácter de Presidente de la República, promulgó el Decreto de 1869, donde erige en Estado de la Federación con el nombre de "Morelos", la porción del territorio del Estado de México comprendida en los distritos de Cuernavaca, Cuautla, Jonacatepec, Tetecala y Yautepec.

Autores como John Womack (1969) plantean que la desaparición del náhuatl en Morelos tuvo que ver con la expansión de las grandes haciendas a finales del siglo pasado y su secuela destructiva de la organización económica y social de las comunidades, la expulsión de población indígena de sus tierras y el encadenamiento de su trabajo. Para Claudio Lomnitz (1979), el proceso de desaparición del náhuatl en Morelos sucede más bien ligada a los cambios originados por la independencia y la ruptura del orden colonial. Así, el efecto inmediato de dicho proceso fue el resquebrajamiento de la economía colonial, sustentada, entre otros aspectos, en la diferenciación de las castas y los grupos étnicos, en la imposición forzada de la identidad del indio, como mecanismo de distribución de poder y de riqueza. Al incidir con mayor fuerza el mestizaje, a finales del período colonial, imposibilitaba mantener una diferencia de castas en base a los rasgos étnicos; las diferencias lingüísticas fueron acentuando y la manipulación de los símbolos étnicos con fines económicos se fue haciendo más presente, con la pérdida de su significado original. Complementariamente, a principios del siglo XIX, en la zona norte el proceso de castellanización generalizó la condición bilingüe de una buena cantidad de indios. (INI, 1980).

REVOLUCIÓN Y MODERNIZACIÓN

En la primera década del siglo XX todas las instituciones que manejaban el poder, que concentraban recursos, actuaban en el oriente de Morelos de una manera diferenciada y discriminatoria sobre una población dividida en dos grandes grupos: los indios y la gente de razón, los *macehualtin* y los *coyume*, cargadores y coyotes en lengua mexicana, según la distinción de los propios indios. También, según describe el investigador Warman, la lengua había perdido rigor como rango distintivo en la medida en que los indios se castellanizaban y se estaban cambiando los nombres de los macehuales. Antes usaban dos o tres nombres de santos para ser reconocidos, pero no tenían apellido. Las campañas del registro civil, bastante intensas bajo el porfiriato, los obligaban a ponerse apellido para

registrarse y poder tratar los asuntos públicos. A veces los jueces los dictaban pero otras los escogían los indios: buscaban un apellido de coyume que les gustara entre los que conocían y se lo compraban, le pagaban por el derecho de usarlo en el registro, para lucir en adelante un apellido de razón.

En el verano de 1910, Zapata y la gente de su pueblo defendieron armados las tierras en que se realizaban sus cultivos autónomos. Visto con cuidado, el progreso provocaba el desastre (sacrificando la agricultura por actividades más modernas), sobre todo para los campesinos, que frente a las pésimas cosechas de 1910 se lanzaron a la rebelión contra el gobierno de Porfirio Díaz. En Morelos, el ejército federal fue vencido en Cuautla por las fuerzas comandadas por Zapata, que lo superaban en una proporción de diez a uno. Esta proporción da una idea de la fuerza y extensión del levantamiento campesino.

En 1915 volvió la paz a Morelos. Durante ese tiempo el zapatismo hizo la revolución en su territorio. El reparto de la tierra, ordenado por Zapata desde 1911, pudo al fin llevarse a cabo durante ese breve intermedio entre un guerrear constante. Los sujetos de esta radical reforma agraria eran los pueblos, las comunidades despojadas, que junto con la tierra recibían la autoridad para manejarla libremente, sin intervención del estado que carecía de jurisdicción en ese asunto conforme al decreto zapatista de 1914 (Womack, 1969). El pueblo podía decidir entre el manejo comunal y sus modalidades o la dotación parcelaria definitiva con una sola restricción: la posesión de la tierra sólo se transmitiría por herencia y no podía ser vendida ni enajenada. En 1917 los principios agrarios del Plan de Ayala, suavizados en algunos de sus puntos más radicales, fueron incorporados al artículo 27 de la nueva constitución que promulgaron los del bando constitucionalista. La nueva constitución aparecía ante los sureños como una maniobra demagógica de Carranza, por lo que no renunciaron a su propio proyecto, el plan de Ayala, y siguieron en pie de lucha. En abril de 1919 Zapata fue asesinado en una celada, sin haber pactado jamás (Warman, 1976).

La Revolución dejó como saldo en el Estado un territorio devastado y una población diezmada por su participación en la lucha armada. Las haciendas, los ingenios y la infraestructura que sostenía la industria azucarera fueron destruidos y la población

campesina e indígena que preservaba la lengua autóctona y sus costumbres también fue reducida drásticamente. La Revolución devolvió tierras a los dueños originales, pero muchas veces no fueron las mismas ni en cantidad ni en calidad, librando a los campesinos e indígenas del sistema hacendario pero no del sistema económico nacional, presentándose un nuevo escenario en el cual deberían competir con los mercados nacionales e internacionales para subsistir.

A mediados de los años sesenta, se intenta cambiar la fisonomía rural del Estado de Morelos por una más moderna e industrial, sin prestar atención a las condiciones naturales ni socioculturales de la entidad y a la vida de los pueblos campesinos y comunidades indígenas que querían transformar. Así como en Tlaxcala, o en otros estados del Altiplano Central, el amplio proceso de urbanización e industrialización ha modificado sustancialmente los modos de producción y de vida de los pueblos indígenas de la entidad. La migración laboral y educativa en las comunidades indígenas, el trabajo fabril creciente como fuente principal de ingreso familiar, la agricultura como actividad complementaria y de autoconsumo, el continuo contacto con formas culturales de índole urbana y el proceso de pérdida de la lengua indígena, son sólo algunos de los elementos que van configurado una situación muy singular en las localidades que aún mantienen una fuerte presencia cultural indígena.

4. CULTURA E IDENTIDAD

El término nahua hace referencia a una comunidad lingüística compuesta por una serie de grupos que hablan la lengua mexicana y que, herederos de las grandes culturas del Altiplano Central, llegaron a dominar la Cuenca de México y la región mesoamericana en la época prehispánica. El vocablo nahua significa hablar con claridad, con autoridad o conocimiento, aunque en algunas regiones los nahuas se refieren a sí mismos como "macehual", campesinos, tal vez haciendo referencia a la antigua división clasista de la sociedad nahua que dividía a la población en "pillis" y "macehuales". Estos últimos eran la gente del común, los tributarios, casi siempre campesinos.

Lengua

La lengua materna ha sido uno de los más importantes rasgos a través de los cuales se construye la identidad, ya que a través de este elemento de comunicación se transmite el sentir y pensar de los pueblos. La lengua no sólo representa un instrumento sino conforma una matriz cultural que transmite diversos valores, prácticas y creencias, además de ser utilizada como un recurso cultural de sobrevivencia y resistencia ante otros grupos.

Desde el punto de vista lingüístico, las lenguas nahuas, también conocidas como "azteca", "macehuali", "mexicanero", "mexicano", "náhual" o "náhuatl", pertenecen al tronco yuto-nahua, y junto con el pipil, lengua indígena centroamericana, forman la familia náhuatl, cuya antigüedad es de aproximadamente 45 a 47 siglos. Los especialistas consideran que el náhuatl tiene cuatro variantes: a) náhuatl del oeste (Toluca, Michoacán, Guerrero y Morelos), b) náhuatl central (valle de México, Puebla y Tlaxcala), c) náhuatl septentrional (La Huasteca) y d) náhuatl del este (Puebla, Veracruz, Oaxaca y el pipil de El Salvador en Centroamérica). Los actuales pueblos nahuas han heredado una tradicional cosmovisión mesoamericana basada en una oposición dual de contrarios que divide el cosmos en fuerzas complementarias y opuestas. El ser humano debe procurar la armonía con sus semejantes y

con la naturaleza pues los excesos, imprudencia y transgresiones ponen en peligro su salud y vida (INI, 1995).

La escasa población de hablantes de lengua indígena no es un fenómeno reciente, sino un proceso extenso que ha implicado la disminución paulatina de la población indígena ocasionada principalmente por los cambios socioeconómicos a nivel nacional, los programas de educación formal implementados en su gran mayoría en castellano, el fenómeno de la migración, la extensa red de comunicación, la creciente industrialización y el amplio proceso de urbanización que ha experimentado la entidad. Además, la desaparición paulatina de la lengua se debe también a la gran desventaja social, económica, política y cultural que representa el no manejar fluida y funcionalmente el español.

Principales grupos étnicos de Morelos, su auto-denominación y significado

La lengua indígena que más se habla en la entidad es el náhuatl (18,656 hablantes), que representa el 60% del total de HLI en Morelos; le siguen el mixteco (3,805 hablantes), que representa el 12.3%, el Tlapaneco (1,420 hablantes) con 4.6% y el zapoteco (633 hablantes), con 2%. Es elevado el porcentaje de indígenas (13%) que no están catalogados en alguna lengua en particular por considerarse “no especificado” según el censo de INEGI. Cabe hacer la aclaración de que los nahuas son considerados como pueblos originarios de la región, mientras que los mixtecos, junto con otros grupos indígenas que radican actualmente en Morelos, son inmigrantes que recientemente se han asentado en la entidad.

Cuadro 2. Auto-denominación y significado de los 3 principales grupos indígenas de Morelos		
Nombre común	Auto-denominación	Significado
Nahuas	Nahuatlaca Macehuales	La gente que manda Campesinos
Mixtecos	Ñuu savi	Pueblo de la lluvia
Tlapanecos	Me'phaa	El que esta pintado

Además, diversos nombres originarios de la región prevalecen en la mayoría de los municipios en los que actualmente está dividida la entidad. Así, algunos de los habitantes que pertenecen a los municipios con población indígena, se identifican de una manera especial con el lugar donde viven y adoptan el topónimo. Como muestra, podemos mencionar que los tres principales municipios de HLI mantienen sus nombres en náhuatl y son: 1) Tetela del Volcán cuyo nombre proviene de la raíz náhuatl Tetella o Tetetla, cuya etimología “te-tl”, piedra y, “tla-n”, lugar que denota abundancia, quiere decir, “lugar donde hay muchas piedras o pedregal”. 2) Tlayacapan, cuyas raíces etimológicas vienen del náhuatl: “Tlal-li” significa tierra, “yaka-tl”, nariz, punta, lindero, frontera, y “pan”, locativo, significando Tlayacapan conjuntamente, “sobre la punta de la tierra”, “lugar de los límites o linderos” o “la nariz de la tierra”. 3) Tepoztlán, que proviene de “tepozt-tli” que significa fierro o cobre y “tlan” que significa abundancia o lugar, lo que se identifica a Tepoztlán como el “lugar donde abunda el cobre”.

Es evidente que el criterio lingüístico aplicado por investigadores, asociaciones e instituciones para identificar a la población indígena de la entidad y de otros estados del país, aunque es práctico, es limitado e inexacto, como lo confirma el hecho de que en Morelos, a pesar del número reducido de hablantes de lengua indígena, existen en diversos municipios y localidades, prácticas y rasgos culturales ligados a las costumbres y tradiciones de los pueblos originarios, mostrando la permanencia y transformación de una cultura indígena extensa y diversificada.

Organización social

Las comunidades nahuas de Morelos se componen de familias extensas en las que todos los miembros tienen una tarea específica para la reproducción del grupo doméstico; la relación de compadrazgo es muy importante. La autoridad está a cargo del ayudante municipal o del delegado, además del Juez de Paz quien trata los asuntos judiciales. Por otra parte está la autoridad agraria. Actualmente, la relación entre los cargos religiosos y los civiles no es tan estrecha como lo fue en años anteriores. Sólo en algunos de estos pueblos se reconoce aún a los huehuechiques, ancianos prestigiados, que fungen como consejeros de los jóvenes en víspera de casarse, y de la población en general (INI, 2002).

El parentesco, y por ende, la estructura familiar, tienen una gran importancia en la organización social, derivándose diversos derechos y obligaciones de este vínculo social y afectivo, que determinan gran parte de las relaciones entre grupos e individuos en las comunidades nahuas de Morelos. El patrón cultural de residencia en las comunidades nahuas es principalmente virilocal, pero éste se va transformando rápidamente, a raíz de la creciente migración y los cambios demográficos y socioeconómicos existente en la región. Asimismo, el compadrazgo es una institución compleja en la sociedad, que muestra gran incidencia a nivel comunal y regional principalmente en las comunidades nahuas, y se forma por lo común, al realizar un acto de carácter religioso como pueden ser un bautizo, casamiento, primera comunión, para de cruz, etc.

Cosmogonía y religión

El poderoso imperio guerrero nahua quedó atrás, la cosmovisión de los pueblos nahuas contemporáneos, concretamente los de Morelos, tiene su origen en la antigua cosmovisión que los nahuas compartían con los demás pueblos mesoamericanos. Ésta se basa en una magna oposición dual de contrarios que fracciona el cosmos para su mejor comprensión, así el cielo y la tierra, la luz y la oscuridad, lo femenino y lo masculino, forman una dualidad que posee dos tipos fundamentales de fuerzas complementarias y opuestas, semejantes e invertidas, entendidas en términos de polaridad: lo positivo y lo negativo. Los nahuas de Morelos, hablen su lengua o no, conservan en gran medida los conocimientos de sus antepasados. Su visión del mundo, de la naturaleza, de Dios, sus formas de elegir a sus representantes, sus ritos agrícolas, de petición de agua, sus procesiones a los lugares sagrados, sus danzas, su música, sus recuerdos sobre un pasado cercano lleno de posibilidades ecológicas y abundancia de recursos frente a la pobreza económica y las carencias en las que viven actualmente. Aunado a esto, las manifestaciones de su cultura se han resguardado en las mentes de los viejos o en las cofradías religiosas, en las mayordomías y grupos de vigilancia de los santos, en los agricultores que rezan a San Isidro o a San Gregorio, en los que llevan a bendecir sus semillas a la iglesia el día de la Candelaria, o van en procesión a Coatepec; así como en los que aprendieron a observar la luna y conocen los mejores momentos para sembrar, regar o cosechar.

Fiestas

Estos pueblos realizan sus fiestas con la magnificencia que sus limitados recursos les permiten. En todas sus celebraciones, según registra el INI, la misa católica y los actos litúrgicos dan pauta a las celebraciones colectivas y a las particulares. Es decir, la iglesia los reúne y las danzas son el punto por el cual tiene sentido ser de un determinado pueblo. En estas fiestas se presentan alrededor de 15 danzas diferentes, entre las que destacan las de las Ramas, Tecuanes, Pastoras, Chineros, Gañanes, Aztecas, Tenochmes o Apaches, Contradanza, Moros, Tres Potencias, Sayones e Inditas. En estas localidades nahuas las celebraciones más importantes son la fiesta patronal, el carnaval, Semana Santa, Todos Santos y Navidad. A nivel estatal son importantes las Ferias de Cuaresma (religiosas y comerciales) que van de acuerdo con el periodo de cuaresma del calendario católico, a las cuales asisten los nahuas que cumplen con promesas religiosas y comercian productos como alimentos, herramientas, artesanías, ropa, etcétera. Este ciclo inicia el primer viernes en Amecameca, continúa el segundo en Cuautla, el tercero de Tepalcingo, el cuarto en Atlatlahucan, el quinto en Mazatepec y el sexto en Amecameca nuevamente. Los castillos, los cohetes, las corridas de toros, la fiesta en general, son parte de esos pocos momentos en que los habitantes se olvidan de los largos periodos de trabajo o de angustia por la sequía, la lluvia, el granizo o las heladas.

Existen comunidades nahuas cuyo desenvolvimiento y desarrollo contempla la realización de las fiestas religiosas y del ciclo ritual y ceremonial. Estas comunidades, llevan a cabo diversos cultos y prácticas religiosas, mezclando muchas veces las creencias paganas con los ritos y ceremonias católicas. Las localidades de Morelos con más de 30% de HLI, practican en su gran mayoría la religión católica representando más del 80% de la población indígena, e incluso, alcanzando el 100% en 3 comunidades nahuas. La población que no practica ninguna religión en las comunidades indígenas, comienza a ser significativa y más en algunas localidades que alcanza más del 20% (véase cuadro 3).

Cuadro 3. Localidades de Morelos con Población Indígena Representativa (más del 30% de HLI) según religión.							
Municipio	Localidad	Población de 5 Años y más	%HLI	Población Católica	%Pob. Católica	Pob. sin Religión	%Pob. sin Religión
Entidad	Total de la Entidad	1334892	2	1116040	84	205326	16
Entidad	Localidades de una vivienda	834	3	722	87	103	13
Entidad	Localidades de dos viviendas	2126	30	1717	81	392	19
Atlatlahucan	Astillero, El	188	34	185	98	1	1
Atlatlahucan	Fraccionamiento Framboyanes	6	67	6	100	0	0
Atlatlahucan	Colonia Adolfo Lopez Mateos	14	36	12	86	2	14
Ayala	Rancho El Pañuelo	36	97	32	89	3	9
Ayala	Colonia Leopoldo Heredia	38	34	28	74	10	26
Ayala	Cerro Olinche, El	28	64	27	96	1	4
Ayala	Longaniza, La	44	84	28	64	15	34
Ayala	Localidades de dos viviendas	330	60	248	75	77	24
Cuautla	Campo Nuevo	18	44	8	44	10	56
Huitzilac	Reposo, El	12	33	11	92	0	0
Jojutla	Hornos Cuates	91	31	77	85	13	15
Jojutla	Brasileras, Las	351	96	340	97	11	3
Jojutla	Canalito, El	4	50	4	100	0	0
Puente De Ixtla	Flores, Las (La Xochitl)	10	40	10	100	0	0
Temixco	Cuentepec	2646	98	2190	83	413	16
Tepoztlán	Acolapan	23	39	20	87	3	13
Tepoztlán	Vista Al Valle (Tlaxomolco)	57	40	51	89	6	11
Tepoztlán	Localidades de una vivienda	20	55	11	55	7	35
Tetela Del Volcan	Hueyapan (San Andres Hueyapan)	4972	38	4157	84	769	16
Tetela Del Volcan	Olivar, El (Colonia Emiliano Zapata)	53	34	44	83	9	17
Tetela Del Volcan	Amialtenco	11	36	10	91	1	9
Tetela Del Volcan	Cerro De Chiconquihuitl	63	38	54	86	9	14
Tetela Del Volcan	Localidades de dos viviendas	33	52	24	73	9	27
Tlaltizapan	Localidades de dos viviendas	823	38	634	77	184	22
Xochitepec	Localidades de dos viviendas	156	49	135	87	21	13

Fuente: Información extraída por el autor del Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2000.

Gastronomía

Para el investigador Eduardo Hernández Cortés, en la comida náhuatl de Morelos conviven ritos, prácticas y creencias, pues un pueblo puede ya no vestirse como indígena, ni hablar el náhuatl, pero la comida es nahua, ya sea en la cotidianeidad o en la celebración, además, la comida conlleva una serie de elementos culturales que van desde la captura, cosecha o colecta de alimentos hasta el hecho de compartirla en determinados momentos o contextos.

Tonatzín Ortiz, jefa de la Unidad Regional de Culturas Populares en Morelos, junto con Eduardo Hernández realizaron un estudio sobre la comida de cuatro poblaciones nahuas del estado de Morelos. Este trabajo se formó como una inquietud académica para difundir todo lo que hay detrás de la gastronomía morelense, y así enfatizar su valor como un elemento de identidad, más allá del idioma y la vestimenta; señalando que entre los pueblos nahuas existe un fenómeno migratorio muy grande y variable, que no es constante pero es permanente, siendo una de las razones por las cuales los nahuas morelenses comparten elementos culturales con otras poblaciones de Guerrero, Puebla y del Estado de México. La región cultural rebasa el límite político y geográfico.

Resaltan que la cultura alimentaria en algunas comunidades nahuas son muy similares y se basan principalmente en el maíz, para las tortillas y los tamales cubiertos con hojas de milpa; la calabaza, la pepita para la elaboración de moles, las diferentes especies de frijol y una bebida sagrada conocida como pozunque, la cual es una combinación de pulque, tepache y alcohol. Existiendo diversos tipos de comidas como son las cotidianas, las suntuosas, las mágicas y las sagradas. En temporadas de lluvias se cosechan quelites, verdolagas, quintoniles, alaches, hongos, chilacayotes y calabazas. En esta época la interacción con la naturaleza con fines alimenticios resuelve de alguna manera la pobreza en que viven los indígenas mexicanos y de Morelos.

Artesanías

En el Estado de Morelos hay una gran variedad de artesanías producidas en comunidades de carácter indígena, a pesar de que la lengua haya disminuida considerablemente en varias de ellas, según señala Helbling (2000), en su detalla investigación, sobre lo artesanal de la entidad, denominada: *Morelos hecha a mano*. Resaltando que dentro de los productos artesanales principalmente se encuentra la cerámica o alfarería, adobe, fibras duras y blandas, maderas y máscaras, textiles, metalisterías, cartonería, etc, resaltando por nuestra parte, aquellas realizadas en comunidades indígenas o que presentan rasgos identitarios relevantes para estas localidades. Las tierras de Morelos (compuestas mayoritariamente por feldespatos) no son las más apropiadas para obtener un barro que responda a las necesidades

de los ceramistas, por ello durante el proceso de amasado del barro se le agrega arena (material sílico) y plumillas del fruto del tule (material orgánico), obteniendo un barro más plástico (maleable) para ser modelado, de buena consistencia al secarse y dureza después de la quema. Telixtac se caracteriza por hacer artefactos, principalmente hechos en moldes, comales, ollas, cajetes, anafres o braceros. Tlayacapan tal vez sea el lugar con mayor diversidad de técnicas aplicadas y productos obtenidos. Desde la época precolombina perdura la costumbre de hacer piezas para la cura del *mal de aire*, que consiste en doce figuras que manipulará el curandero durante el proceso de la limpia. Las figuras representan al enfermo, al curandero, una araña, un escorpión, un ciempiés, dos serpientes, un coyote, un caballo y un silbato con forma de pájaro; todos ellos serán abandonados en el lugar en que se supone que el enfermo cogió el mal. Tlaquiltenango produce objetos decorativos como ristras de frutas y legumbres, moldeadas, esmaltadas y pintadas a mano.

El adobe es una mezcla de barro y zacate finamente molido, y es el material básico con que se hace el cuexcomate, granero donde se almacenan los granos de maíz. Se construye en los patios de las casas y forma parte del paisaje de los pueblos, tanto del estado de Morelos como de sus colindantes, Puebla y Guerrero. Además, el clecuil, aro hechos con barro donde se coloca el comal, se encuentra en varios hogares morelenses, a su alrededor se reúne la familia para compartir los alimentos. Se encuentra en todo el estado, desde Tetela del Volcán hasta Coatlán del Río, y otros sitios del sur. En Tepoztlán hacen una artesanía relativamente moderna: las muy conocidas casitas de pochote. Estas se logran con la talla de espinas y parte de la corteza del árbol del pochote. En un principio intentaron reproducir en estas figuras paisajes del poblado. En Xoxotla se siguen tallando máscaras para danzas, con madera de zompante (colorín), como son: “Danza de las Tres Potencias”, “Moros y Cristianos” y “Danza de Tenochtitlán”. En Axochiapan, durante las fiestas patronales, se realizan diferentes tipos de danzas. Para los tecuanes se usan máscaras de madera de zompante talladas y policromadas. Para las fiestas de semana santa, en Telixtac, se llevaba a cabo la danza del sayón, pese a que las autoridades eclesiásticas lo prohibieron hace tres años. La máscara del personaje principal, hecha de madera, tallada y pintada con agregados de cabello natural, está en resguardo de las autoridades tradicionales. En Tetela del Volcán

y para las mismas festividades también salen comparsas de sayones, en éstas se usan máscaras con diferentes características (Helbling, 2000).

Indumentaria

La indumentaria tradicional es usada principalmente por ancianos y personas adultas en algunas comunidades nahuas, tratándose generalmente de un calzón y camisa de manta, además de sombrero y huaraches para los hombres y chincuetes (faldas muy amplias enredadas al cuerpo) y blusas repujadas o huipiles y fajas, para las mujeres. Presentándose ciertas particularidades entre los pueblos indígenas.

Los trajes con que se visten los pobladores de los sitios ocupados por indígenas, poseen ciertas características generales que corresponden a los distintos grupos étnicos que pueblan el país, y tienen rasgos propios que los distinguen de los otros pueblos. Pues según apunta la investigación de “Morelos hecho a mano”, aunque hayan abandonado (los indígenas) la indumentaria tradicional, perduran dentro de sus costumbres ciertos complementos de vestuario que los identifica hacia el interior del grupo, puede tratarse, como sucede en Xochitepec, Morelos, de un rebozo de color mostaza que usan las mujeres aunque estén vestidas a la manera de las ciudades. En Hueyapan, donde existe el 38% de HLI, las mujeres usan traje compuesto por enredo o chincuate, blusa de popelina, medio fondo de popelina bajo en enredo, guaraches y un rebozo de lana. A los guaraches que calzan (tejidos como alpargatas con ixtle) los nombran ixcale. Finalmente, se cubren con un rebozo de lana, tejido también en telar de cintura. Las mujeres de Cuentepec, localidad con alta presencia indígenas (98%), usan vestido hecho con tela industrial, armados con una falda con pretina, que llevan suelta por encima de la falda. La blusa no tiene botones pues se mete por la cabeza, lleva mangas de las llamadas de farol y un cuello sin pie de cuello. Sobre estas dos piezas se coloca un mandil muy cerrado y sin cuello, la falda del mandil también es tableada. En Coatetelco todavía hay hombres, ancianos en su mayoría, que usan calzón de manta, común a los pueblos nahuas del centro del país.

La ofrenda de los aires

La fiesta de San Juan Bautista coincide con el inicio de uno de los dos periodos agrícolas, el que va de los meses de junio a octubre. En esa fecha se elaboran varias ofrendas dedicadas a los aires, estas se colocan en varios lugares de manera que cubran todo el ejido de Coatetelco, sin dejar olvidado ninguno de los cuatro puntos cardinales. Los elementos de estas ofrendas son el tradicional *Huentle* (tamales blancos y mole verde), el tepache y las veladoras de cebo. Esta tradición es una muestra del sincretismo religioso entre el cristianismo y las religiones nahuas, las ofrendas están dedicadas al dios Tláloc y a los aires. El propósito de estas ofrendas es pedir, en el inicio de su periodo agrícola, las lluvias que les permitan tener una buena cosecha (Reynoso, 2002).

Día de muertos

En el México antiguo, el culto a los muertos se repartía entre varios de los 18 meses del año. Destacaban los realizados en los meses noveno y décimo, correspondientes a Tlaxochimaco y Xocotlhuetzin, cuyas fechas eran aproximadamente del 12 al 31 de julio y del 1 al 20 de agosto. En la primera, se celebraba el Miccailhuitontli o Fiesta de los Difuntos Chiquitos y la segunda correspondía al Miccailhuatl o Fiesta de los Difuntos Adultos. Los pueblos nahuas acomodaron sus celebraciones antiguas a las fechas de la celebración cristiana para los Fieles Difuntos y Todos Santos, agregando la noche del 31 de octubre para venerar a los niños (Turok, 2000). El 31 de octubre, comienzan en Morelos las actividades. En el mercado municipal la gente adquiere artículos necesarios para su ofrenda, como flores de cempasúchil y terciopelo, pan de muerto, el pipián (semilla de calabaza) para hacer el tradicional mole verde, frutas, cazuelas, velas, copal, etc. Poner una ofrenda con todos los elementos característicos de la comunidad, reclama un gasto promedio de 1,500 pesos, más la ofrenda del día primero dedicada a los difuntos adultos, que también debe ser nueva, suman un gasto promedio de 3,000 pesos, pagando los papás la mayor parte y los hijos algunos gastos complementarios. El maíz, principal cosecha de la comunidad, es ofrendado a los muertos adornando sus tumbas con elotes hervidos y tamales de elote, flores de pericón y tlapanecas (flor blanca parecida al pericón), estos son los

elementos de la tradición original. También se acostumbra decorar las tumbas con objetos personales del difunto o algún alimento o bebida de que haya gustado en vida, frutas de temporada, principalmente manzanas y ciruelas.

La ofrenda original de Coatetelco posee una particularidad única en el Estado: está colgada del techo. Antes se colocaban en el piso sobre un tapete o una mesa, pero ante el temor que los animales (gallinas, guajolotes, perros, gatos, etc) la estropearan, optaron por colgarlas del techo de sus casas, que eran jacales hechos con varas y vigas. Esta ofrenda es llamada Huentle y está compuesta de mole verde con tamales blancos envueltos con hojas de maíz, frutas, chocolate, pan, velas y flores de cempasúchil. Todo esto se coloca sobre una cama de varas de acahual, que descansan sobre dos vigas paralelas llamadas huamochilt o uhizache (árboles antiguos) tejidas con lazos de ixtle (sacado del maguey), todo esto recibe el nombre de huatapextle, el cual se cubre con un “mantel” a base de hojas de plátano (popacla), con el fin de mantener los alimentos frescos. Por último en huatapextle es colgado del techo de la casa amarrado de dos vigas paralelas (Reynoso, 2002).

La ceremonia agrícola de la flor de pericón

Los indígenas nahuas de Morelos, a fines del mes de septiembre, mantienen la costumbre de colocar cruces de flor de pericón en sus casas y sembrados. La ceremonia agrícola de "la enflorada" o "periconeada" la realizan los campesinos e indígenas, al final de la cosecha. En casi todas las comunidades esta ceremonia se lleva a cabo el día 28 de este mes -día previo a la "llegada" de San Miguel, el día 29- y consiste en unir los ramos de flor de pericón en forma de cruz con un hilo de algodón o con zacate y colocarlas en las cuatro esquinas del terreno de la siembra, sea ésta de maíz, frijol, caña de azúcar, arroz, jitomate, cacahuete, sorgo u otros cultivos, de frutos o de flores: así como en los huertos, en los coscomates y en las puertas y ventanas de las casas para protegerlas del "diablo" que representa "las fuerzas del mal" que todo lo destruyen. Según señala de manera detallada la investigadora Dora Sierra (1988), existen variantes en las poblaciones de Morelos que aún llevan a cabo esta peculiar práctica cultural, destacando las comunidades de Hueyapan, Tetelcingo, Chalcatzingo, Tlayacapan, Coatetelco, Xoxocotla, Tepoztlán, etc, lo que demuestra la permanencia de costumbres y tradiciones indígenas en algunas comunidades

que no poseen significativos porcentajes de HLI.

Aunque algunas comunidades indígenas poseen elementos materiales y culturales que denotan un alto grado de modernización, aunado a la pérdida de la lengua indígena, en su mayoría nahua, y de la indumentaria, se puede observar que aún se mantienen prácticas culturales y sociales ligadas a los pueblos indígenas, expresadas cotidianamente en sus usos y costumbres, formas de organización tradicional, compadrazgo y servicio comunitario, fiestas, danzas, creencias, gastronomía, etc.

5. DEMOGRAFÍA

Sin que contemos con información precisa sobre la población en el período colonial, las fuentes consultadas coinciden en registrar el fenómeno del colapso demográfico de la población nativa, como consecuencia de la conquista y la colonización. Arturo Warman (1976), resalta esta tendencia a la reducción drástica de la población en los primeros años de conquista. En un lapso de sesenta años -de 1571 a 1636-, dice, la población indígena se redujo en más de tres cuartas partes. Para inicios del siglo XX, la población hablante de náhuatl -principal lengua en la zona- se había reducido a una minoría en el estado. No contamos con cifras de población para el siglo XIX, pero para 1910, John Womack estimó en sólo 9.3% del total de la población de Morelos a los hablantes de náhuatl. Ya para entonces dicha población se concentraba solamente en algunas comunidades, Womack la ubica en seis pueblos: Xoxocotla, Chalcatzingo, Tepalcingo, Amilcingo, Tetelcingo y Tepoztlán. Esta información parece incompleta, porque deja fuera a comunidades donde hay evidencias de presencia indígena como Cuentepec y otras comunidades del municipio de Tetela del Volcán. Además de que el Censo de 1930, o sea 20 años después del año que toma Womack como base, registra en 11.8% la proporción de hablantes de lengua indígena respecto al total de la población del estado (Valdés, L.M, 1987 en: INI, 1980).

De acuerdo a los cuadernos de Demografía Indígena que realiza el INI (1980), podemos conocer que en los diferentes Censos Nacionales de Población, de 1930 a 1980, la población hablante de lenguas indígenas en el estado de Morelos ha seguido una tendencia al crecimiento en términos absolutos, al pasar de 15,658 personas en 1930 a 31,443 indígenas en 1980; pero en términos relativos ha disminuido su presencia respecto al conjunto de la población del estado; en el mismo período considerando el porcentaje de la población hablante de lenguas indígenas pasó del 11.8% de la población total de la entidad, a sólo el 3.8% del total de la población de cinco años y más.

Para 1950, de acuerdo a una clasificación que hace Lomnitz de los municipios del estado por densidad de población indígena, apoyado en los censos de población y vivienda de 1950, 1960 Y 1970, los municipios que contaban con mayor densidad de población

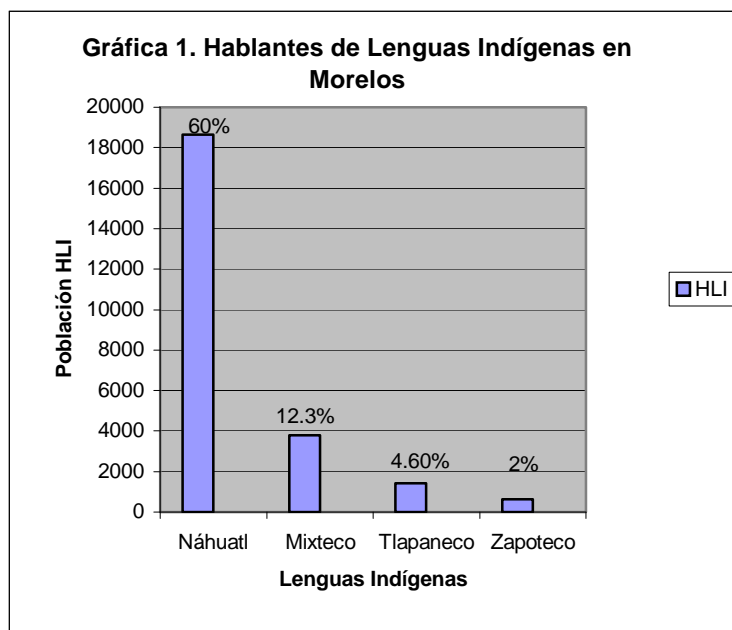
indígena eran tres: Tepoztlán, Puente de Ixtla y Tetela del Volcán. Señalando además la alta movilidad de la población indígena en el estado, que influye en la desintegración de las comunidades y, por tanto, en la desaparición de su lengua. En realidad, la cantidad más significativa de hablantes de lenguas indígenas se ubicaba en ocho de los treinta y tres municipios con que cuenta la entidad. Así en los municipios de Ayala, Cuautla, Cuernavaca, Jiutepec, Puente de Ixtla, Temixco, Tepoztlán y Tetela del Volcán se concentraba el 75% del total de la población indígena del estado de Morelos, es decir 23,542 personas y en los restantes 25 municipios se localizaba de manera dispersa el restante 25% de dicha población. En ninguno de los municipios de la entidad la población hablante de lengua indígena era mayoritaria y sólo en uno de éstos municipios (Tetela del Volcán) representaba un porcentaje del 40% respecto al total de la población de 5 años y más y en otros dos municipios representaba un poco más del 10%, en Puente de Ixtla, 12% y, en Tepoztlán, 12% (INI, 1980).

En el censo de 1980, se registraron en este estado 947 089 habitantes, entre los cuales 31 443 hablan lenguas indígenas y de ellos 24 067 son hablantes nahuas. Basándose en fuentes históricas, Yolanda Lastra opina que el náhuatl o mexicano ha sido la única lengua indígena, por lo menos desde el siglo XVI, que se ha hablado en la zona que hoy ocupa Morelos (creado como estado en 1869). Aunque prácticamente todas las poblaciones campesinas morelenses eran hablantes de náhuatl, no quedan muchas comunidades que en la actualidad conserven su lengua. Los municipios que actualmente tienen mayor porcentaje de indígenas nahuas son Cuautla, Tetela del Volcán, Puente de Ixtla, Cuernavaca, Temixco, Tepoztlán, Ayala y Jiutepec (X Censo General de Población y Vivienda). Entre las poblaciones que cuentan casi en su totalidad con hablantes nahuas, según señala Lastra (1980) está Tetelcingo, del municipio de Cuautla y Cuentepec del municipio de Temixco; en otras sólo los adultos hablan la lengua, como en Magdalena Amatlán, Santo Domingo Ocotitlán, San Juan Tlacotenco y Tepoztlán, todas del municipio de Tepoztlán y Hueyapan del municipio de Tetela del Volcán. En otras poblaciones como Temoac, Huazulco, Amilzingo, Telixtac, Yecapixtla, Tetlama y Xoxocotla, los adultos tienen conocimiento de la lengua, pero sólo un número reducido de ancianos la habla aún.

Actualmente Morelos es una de las entidades más densamente pobladas en la zona central

del país; cuenta con alto índice demográfico de crecimiento debido a los cambios en la tasa de natalidad y mortalidad y a la inmigración que ha habido por las comunicaciones y las fuentes de trabajo existentes en la entidad, alcanzando en la última década una tasa de crecimiento media anual de 2.7%, mucho mayor que la que se reportó a nivel nacional de 1.9%. Si se toma el aspecto lingüístico como indicador de población nahua en Morelos, se observará que existe ya una población minoritaria en la entidad que conserva la lengua, 2.0 % aproximadamente. Sin embargo, es importante hacer notar que existe una serie de rasgos culturales de franca tradición indígena, que aún sobreviven en muchas poblaciones del estado y que continúan vigentes en la vida diaria y ceremonial de sus habitantes, a pesar de que la lengua, la indumentaria y otros aspectos de su vida material se hayan dejado atrás.

Según INEGI, la población total del estado de Morelos en 1990 era de 1,195,059, en 1995 era de 1,442,662, y para el censo 2000 de 1,555,296 habitantes, mientras que la población de 5 años y más ascendía en 1990 a 1,048,065 y en el 2000 a 1,334,892 habitantes. La población de hablantes de lengua indígena para 1990 eran 19, 940 representando 1.9%, y en el año 2000 de 30,896 HLI, representando exactamente el 2.3% de la población de 5 años y más de la entidad.



Fuente: Información extraída por el autor del Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2000.

Dentro de este universo de hablantes de lengua indígena, la lengua que más se hablaba en el año 2000 en la entidad es el náhuatl (18,656 hablantes), que representa el 60% del total de HLI en Morelos; le siguen el mixteco (3,805 hablantes), que representa el 12.3%, el Tlapaneco (1,420 hablantes) con 4.6% y el zapoteco (633 hablantes), con 2%; abarcando estas 4 lenguas el 79% de HLI en Morelos (véase gráfica 1).

A nivel municipal, actualmente prevalece la existencia y uso del náhuatl entre la población indígena. Para el caso de los 3 principales municipios HLI, podemos confirmar que en Tetela del Volcán que posee 2035 HLI, los hablantes de náhuatl representan el 96% en el municipio, mientras que en Tlayacapan con 784 HLI, son el 40% los hablantes de náhuatl, y en Tepoztlán (1680 HLI), los hablantes de náhuatl alcanzan el 79%.

A nivel localidad, como hemos mencionado hay variaciones, pues algunos municipios que en conjunto no tienen una población HLI representativa, poseen comunidades con elevados porcentajes de hablantes. Domina enormemente la población que habla castellano y alguna lengua indígena, sobre la que se considera monolingüe por hablar su idioma indígena materno. Dentro de la población hablante de lengua indígena en la entidad, 28,759 personas son bilingües y 646 monolingües, lo que representa el 93% y 2.1% respectivamente. El restante 4.9% no está especificado (véase cuadro 4).

Cuadro 4. Población HLI significativa (más del 30%), según condición de habla española.

MUNICIPIO	LOCALIDAD	Pob. de 5 años y más HLI	%HLI	Monolingües	% Monolingües	Bilingües (HLI y Español)	% Bilingües
Entidad	Total de la Entidad	30896	2	646	2.1	28759	93.1
Entidad	Localidades de una Vivienda	27	3	1	3.7	24	88.9
Entidad	Localidades de dos Viviendas	635	30	18	2.8	608	95.7
Atlatlahucan	Astillero, El	64	34	1	1.6	53	82.8
Atlatlahucan	Fraccionamiento Framboyanes	4	67	0	0.0	4	100.0
Atlatlahucan	Colonia Adolfo López Mateos	5	36	0	0.0	5	100.0
Ayala	Rancho El Pañuelo	35	97	6	17.1	28	80.0
Ayala	Colonia Leopoldo Heredia	13	34	0	0.0	12	92.3
Ayala	Cerro Olinche, El	18	64	0	0.0	14	77.8
Ayala	Longaniza, La	37	84	0	0.0	27	73.0
Ayala	Localidades de dos Viviendas	199	60	2	1.0	196	98.5
Cuautla	Campo Nuevo	8	44	1	12.5	7	87.5
Huitzilac	Reposo, El	4	33	0	0.0	4	100.0

Jojutla	Hornos Cuates	28	31	0	0.0	28	100.0
Jojutla	Brasileras, Las	338	96	10	3.0	328	97.0
Jojutla	Canalito, El	2	50	0	0.0	2	100.0
Puente De Ixtla	Flores, Las (La Xochitl)	4	40	0	0.0	4	100.0
Temixco	Cuentepec	2596	98	232	8.9	2350	90.5
Tepoztlan	Acolapan	9	39	1	11.1	8	88.9
Tepoztlan	Vista Al Valle (Tlaxomolco)	23	40	0	0.0	23	100.0
Tepoztlan	Localidades de una Vivienda	11	55	1	9.1	10	90.9
Tetela Del Volcán	Hueyapan (San Andrés Hueyapan)	1885	38	9	0.5	1843	97.8
Tetela Del Volcán	Olivar, El (Colonia Emiliano Zapata)	18	34	0	0.0	17	94.4
Tetela Del Volcán	Amialtenco	4	36	0	0.0	4	100.0
Tetela Del Volcán	Cerro de Chiconquihuitl	24	38	1	4.2	23	95.8
Tetela Del Volcán	Localidades de dos Viviendas	17	52	0	0.0	17	100.0
Tlaltizapan	Localidades de dos Viviendas	313	38	16	5.1	291	93.0
Xochitepec	Localidades de dos Viviendas	76	49	0	0.0	75	98.7

Fuente: Información extraída por el autor del Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2000.

Para el INEGI, la población indígena monolingüe (646 personas) de Morelos está compuesta por 33.4% de hombres y el 66.6% de mujeres, lo que muestra que existe un número más elevado de mujeres monolingües, quizá a causa de que los hombres tienen una integración más dinámica en la vida económica y social de las comunidades, mientras que las mujeres indígenas permanecen en mayor medida en las localidades, desempeñándose como amas de casa o en faenas que no requieren el dominio del idioma español. En las comunidades nahuas las mujeres desempeñan un papel cultural fundamental, ya que son las principales reproductoras de la lengua indígena dentro de las unidades domésticas.

6. MIGRACIÓN

El desarrollo económico e industrial impulsado en el Estado de Morelos en las últimas décadas, ha ocasionado una migración laboral creciente proveniente de los estados aledaños o del sur de la República Mexicana, fenómeno migratorio que se ha facilitado con la existencia de una buena red de carreteras y caminos de terracería y la introducción de eficientes medios de transporte, de manera que ninguna comunidad de la región se encuentra a más de dos horas de las ciudades y los centros de emigración laboral.

Según señala Sarmiento (1997), la gran corriente migratoria provocó que a fines de los años sesenta los habitantes no nacidos en el estado fueran cerca del 50%. La expansión de las ciudades más importantes representó para los campesinos morelenses no únicamente la pérdida de su tierra sino también el despojo de sus recursos naturales, especialmente el agua, los bosques y los bancos de arena y cal, entre otros.

El problema de los indígenas no sólo tiene que ver con los pueblos originarios de la entidad sino que debe contemplar a la población indígena flotante que llega a la entidad en busca de un empleo temporal en la zafra y en las cosechas de jitomate, cebolla, etcétera. Esta población que proviene generalmente de Guerrero y Oaxaca y que pertenece a los pueblos mixtecos, nahuas y tlapanecos, llega a los campos de Morelos en busca de trabajo y aspira a quedarse en la entidad, trabajando en lo que sea y viviendo en donde pueda. Ante la carencia de empleos bien remunerados y el alto costo del suelo urbano, los migrantes indígenas han tenido que aceptar los trabajos más pesados (cosechas de hortalizas, corte de caña, etc.), con salarios bajos y vivir en las regiones marginadas de las ciudades como Cuautla, Villa de Ayala, etc. Actualmente la población no nacida en el estado asciende a la cifra significativa del 28%, ya que los hijos de emigrantes de las generaciones pasadas son considerados como nativos de la entidad (véase cuadro 5).

Cuadro 5. Población residente según condición migratoria, 2000.			
Concepto	Nacional	Morelos	Porcentaje Morelos
Población total	97,483,412	1,555,296	
Población Nacida en la Entidad	77,705,198	1,057,255	68%
Pob. Nacida en otra Entidad o País	17,713,041	439,855	28%
No especificado	2,065,173	58,186	4%

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2000.

La migración se da en diversos niveles, resaltando a nivel binacional, la importancia que ha tomado la migración de indígenas que trabajan en los Estados Unidos, siendo el rubro de las remesas y envíos económicos uno de los más importantes para inyectar recursos a la economía nacional y a la de diversos estados del país. Según INEGI (2000), la población emigrante del país a Estados Unidos es de 1,569,157 (1.6% del total nacional), mientras que la del estado de Morelos alcanza los 44,426, representando el 2.9% de la población total morelense, compuesto por 31,525 hombres y 12,901 mujeres migrantes, lo que coloca al estado en el quinto lugar a nivel nacional de migrantes internacionales con respecto a la población residente. Para la entidad se registra un saldo neto migratorio positivo de 287,039, indicando que es un estado receptor y no expulsor de población. Según indica Reynoso (2002), en Coatepec, como en otras comunidades de Morelos, la actividad económica principal es la agricultura, sin embargo, en los últimos años ha crecido el índice de emigración hacia los Estados Unidos, lo que afecta de manera considerable las actividades de producción local. Otra fuga importante de mano de obra está enfocada hacia las fábricas, principalmente en la ciudad de Cuernavaca, acrecentando la llamada migración interna o municipal, o la migración laboral a centros de trabajo o instituciones educativas o laborales, ocasionando el desplazamiento poblacional cotidiano denominado como migración pendular.

Algunos migrantes optan por quedarse en el lugar de destino, y llevan a sus familias a establecerse junto con ellos en la región donde han conseguido trabajo y formas de subsistencia, pero la mayoría de los indígenas de Morelos, como muchos emigrantes de la

República Mexicana, mantienen fuertes lazos con la región de origen, lo que ocasiona que la mayoría de los migrantes no pierden contacto con sus comunidades y regresan normalmente porque han dejado a su familia en la comunidad, poseen o heredan tierras para trabajar o asisten a las fiestas tradicionales de la comunidad. El Estado de Morelos, por el impulso económico e industrial que ha desarrollado, es zona de atracción para muchos emigrantes indígenas de otras partes del país, habiendo en el estado una presencia de 51 grupos indígenas identificados, siendo los más numerosos los hablantes de Náhuatl(60%), Mixteco(12.3%), Tlapaneco(4.6%), Zapoteco(2%), Otomí (1.5%), Mazahua (1%) y otros con mucho menor porcentaje. Asimismo, dentro de esta población hablante de náhuatl, sería difícil tratar de identificar los nahuas morelenses de los nahuas migrantes de otros estados vecinos como Guerrero, Estado de México y Puebla.

Respecto a las localidades con considerable presencia indígena (más del 30% de HLI) en Morelos, podemos observar que la mayoría de estas comunidades indígenas tienen una población también significativa proveniente de otros estados del país, siendo en algunos casos muy elevada (véase cuadro 6). Esta situación va ligada, a que el 40% de los indígenas de Morelos son originarios de otros grupos étnicos distintos al náhuatl, el cual representa el 60% de la población HLI en la entidad. No por ello, deja de considerarse que las generaciones recientes que forman parte de esta población HLI, son consideradas morelenses, aunque provengan de diversos grupos indígenas no originarios de la región, planteándonos un escenario interesante y pluricultural, en donde conviven variados pueblos indígenas.

Cuadro 6. Población de localidades con 30% y más de HLI, según condición migratoria, 2000.

Municipio	Localidad	Pob Total	%HLI	Pob. Nacida en la entidad	%	Pob. Nacida en otra entidad	%
Entidad	Total de la Entidad	1555296	2	1057255	68.0	439855	28.3
Entidad	Localidades de una Vivienda	938	3	584	62.3	351	37.4
Entidad	Localidades de dos Viviendas	2674	30	1025	38.3	1369	51.2
Atlatlahucan	Astillero, El	236	34	126	53.4	85	36.0
Atlatlahucan	Fraccionamiento Framboyanes	10	67	0	0.0	6	60.0
Atlatlahucan	Colonia Adolfo López Mateos	17	36	3	17.6	14	82.4
Ayala	Rancho El Pañuelo	52	97	16	30.8	32	61.5
Ayala	Colonia Leopoldo Heredia	52	34	24	46.2	23	44.2
Ayala	Cerro Olinche, El	35	64	20	57.1	15	42.9

Ayala	Longaniza, La	59	84	23	39.0	36	61.0
Ayala	Localidades De Dos Viviendas	407	60	110	27.0	281	69.0
Cuautla	Campo Nuevo	20	44	19	95.0	1	5.0
Huitzilac	Reposo, El	19	33	9	47.4	6	31.6
Jojutla	Hornos Cuates	108	31	45	41.7	59	54.6
Jojutla	Brasileras, Las	422	96	18	4.3	403	95.5
Jojutla	Canalito, El	9	50	1	11.1	4	44.4
Puente De Ixtla	Flores, Las (La Xochitl)	13	40	12	92.3	0	0.0
Temixco	Cuatepec	3105	98	3047	98.1	9	0.3
Tepoztlan	Acolapan	31	39	7	22.6	20	64.5
Tepoztlan	Vista Al Valle (Tlaxomolco)	64	40	25	39.1	35	54.7
Tepoztlan	Localidades De Una Vivienda	22	55	6	27.3	16	72.7
Tetela Del Volcán	Hueyapan (San Andres Hueyapan)	5881	38	5566	94.6	141	2.4
Tetela Del Volcán	Olivar, El (Colonia Emiliano Zapata)	65	34	59	90.8	1	1.5
Tetela Del Volcán	Amialtenco	15	36	9	60.0	2	13.3
Tetela Del Volcán	Cerro De Chiconquihuitl	79	38	75	94.9	0	0.0
Tetela Del Volcán	Localidades de dos Viviendas	57	52	37	64.9	0	0.0
Tlaltizapan	Localidades de dos Viviendas	979	38	265	27.1	691	70.6
Xochitepec	Localidades de dos Viviendas	167	49	52	31.1	111	66.5

Fuente: Información extraída por el autor del Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2000.

7. ETNOECOLOGÍA

La existencia de abundantes recursos hidrológicos en Morelos, la convierte en una región que posee tierras de gran calidad, aunque la morfología impide la existencia de áreas extensas donde sea factible mecanizar las labores, además de lo reducido de sus valles y cañadas. La economía indígena de los nahuas de Morelos, se ha basado, desde épocas antiguas, en la actividad agrícola. Sin embargo, la erosión y deforestación que se ha presentado en ésta y otras entidades del país, ha dejado a la población indígena con limitados recursos naturales y pocas posibilidades de mejorar su nivel de vida a través de sus propios recursos. Las tierras cultivables están principalmente en el valle, que es la parte central del estado. En la parte alta, al norte del estado, escasea el agua, además, los bosques o pedregales de roca volcánica reducen la extensión de tierra cultivable.

El Estado tiene una gran variedad de ambientes ecológicos, lo que propicia la existencia de una gran diversidad de flora y fauna, estimando por algunos autores, que existen cerca de 3000 especies florísticas en la entidad, que constituyen el 8% de la flora nacional. La SEMARNAT, en el anuario estadístico de la Producción Forestal, 2000, registra que el estado de Morelos posee una superficie forestal de 197,805 ha., de las cuales 26361 ha son de bosques, 62127 de selvas, y 109317 de otras áreas forestales. Aunado a esto, Patricia Salazar indica que la selva baja caducifolia es uno de los 32 ecosistemas presentes en nuestro país y es el que ocupa el 73 por ciento de la superficie de Morelos, siendo esta vegetación prioritaria de ser protegida mundialmente porque en ella se desarrollan plantas que el hombre utiliza para diversos fines. Existen especies, de las cuales, se emplea la raíz, tronco, corteza, frutos y semillas con fines medicinales como: cancerina, palo brasil, quina blanca, amarilla y roja; cuachalalate, cirian, granjel y árbol del zopilote entre otras. Por la demanda que existe entre la población de las comunidades, estas especies son recolectadas con fines de comercialización.

La flora en el estado esta constituida principalmente por: bosque de pino encino, sauces, especies florícolas y frutícolas y una variedad de plantas medicinales. La fauna la

constituye: venado de cola blanca, mapache, zorrillo, ardilla, ratón de las montañas, murciélago, puma o león americano, codorniz, gallinita del monte, paloma, urraca azul, jilguero, mulato floricano, primavera roja, víbora de cascabel, víbora ratonera, ranas, lagartijas, etc.

Respecto a las áreas naturales protegidas, podemos mencionar que en el estado de Morelos existen dos: El Corredor Biológico Chichinautzin, que en el año 2000 se decreta como área natural protegida, comprendiendo una superficie de 37302 ha. Asimismo, la Sierra de Huautla se decreta en 1999 como área protegida, comprendiendo 59031 ha de superficie. En estas áreas protegidas, la labor de las comunidades indígenas que se encuentran dentro de la zona es indispensable, ya que existe la tala clandestina, los incendios forestales, y también se presentan problemas por la tenencia de la tierra. Existen también 3 parques nacionales, que son reservas forestales: el Tepozteco, creado en 1937, el de Lagunas de Zempoala, creado en 1936 y el de Cumbres del Ajusco.

En los pueblos nahuas de Morelos, según especifica el INI, la principal actividad económica es la agricultura para la cual se emplean varios agroquímicos. En Hueyapan, con una población de 6500 habitantes, se practica la agricultura que se destina para el autoconsumo (maíz y frijol) y para el comercio (hortalizas y frutas como pera, durazno, tejocote, aguacate y membrillo); el principal problema productivo que tienen es que los árboles ya son viejos y muchos de ellos están infestados de plaga. Los terrenos agrícolas y los pastizales son de propiedad ejidal, comunal o pequeñas propiedades. Otras actividades económicas importantes son la elaboración de artesanías textiles, de muebles y el pequeño comercio que abastece de lo indispensable a la región. En Tetelcingo la mayoría de la población se dedica al trabajo agrícola. Para esto el ejido cuenta con unas 1 555 ha de las cuales 146 son de riego y las otras de temporal; además, existen muchas pequeñas parcelas de propiedad privada que suman unas 160 ha en total. Una tercera parte de la tierra la ocupan en el cultivo del maíz, el resto la dedican a cultivos comerciales, siembran caña y hortalizas principalmente. La comercialización se hace de manera directa en los mercados de Cuautla, Cuernavaca o de la ciudad de México. La ganadería es de traspatio y se crían sobre todo aves y borregos. Santa Catarina cuenta con 3 600 habitantes, de los cuales el

86% desempeña actividades agropecuarias. Los terrenos son comunales y pertenecen al municipio de Tepoztlán, las tierras son de temporal y se destinan a la siembra del maíz y frijol para el autoconsumo. Para el comercio cultivan jitomate, calabaza, chile y hortalizas. La principal actividad económica de Cuentepec es la agricultura y la ganadería. La agricultura es de temporal de corte tradicional; el principal cultivo es el maíz combinado con frijol y cacahuete; en las pequeñas vegas del río se siembran hortalizas. La propiedad de la tierra es comunal y ejidal sumando unas 8 000 hectáreas de temporal; 2 050 se utilizan para la agricultura y el resto es pastizal cerril. Sus beneficiarios son unos 250 jefes de familia. En los potreros naturales se cría ganado criollo y cebú. El ganado porcino se cría en los traspacios de las casas. Entre los meses de octubre y diciembre la mayoría de la población se dedica a la recolección de escoba y palma, las cuales venden en Cuernavaca o a intermediarios que llegan hasta Cuentepec. Xoxocotla cuenta con alrededor de 12 000 habitantes y una quinta parte de ellos son económicamente activos. Éstos se dedican a actividades agropecuarias y al pequeño comercio. La extensión de las tierras ejidales es de 3 950 has, de las cuales 2 425 son de temporal, 312 de riego y 1 213 de pastizales. Los principales cultivos son la caña de azúcar, el maíz y el cacahuete. Se trabaja con una tecnología mecanizada, combinada con tracción animal. La ganadería porcina es de traspacio; sólo hay una granja ejidal que funciona con el trabajo colectivo de sus socios y genera ganancias. La comercialización de la producción agrícola para el caso del maíz excedente se lleva acabo con los acaparadores de la región; el cacahuete es comprado por una cooperativa y algunas empresas locales. La caña de azúcar se procesa en el ingenio de Zacatepec (INI, 2002).

La agricultura comercial que ahora se practica en varias comunidades nahuas de Morelos, también implica un uso más intenso del suelo y de los recursos naturales de la región, además, está latente la problemática que ya genera el recurso hídrico en varias zonas de la entidad, pues muchas veces el agua no llega a pueblos y colonias, sobre todo los que se encuentran en las partes altas, limitando la vocación productiva, al hacerse un reparto desigual, limitado o ineficiente del vital líquido. Según apunta el investigador Sarmiento, no obstante que la entidad ha sufrido un acelerado deterioro ambiental desde los años setenta, quienes han protagonizado la defensa de la ecología son básicamente los habitantes de los pueblos y los grupos de colonos que ven en peligro su entorno y su salud. A lo largo

de la década de los setenta y gran parte de los ochenta fueron pequeños grupos los que reivindicaron diversas demandas de carácter ecológico. Los pueblos de Morelos también han tenido que reactivar sus formas de organización para defender las pocas tierras que les ha dejado la mancha urbana. El argumento para conservar sus tierras ya no es simplemente dedicarlas al cultivo sino, ahora también, evitar un deterioro mayor del medio ambiente.

8. ECONOMÍA

La participación económica que representaba la agricultura en Morelos se ha reducido considerablemente así como en el resto del país, cambiando las relaciones y procesos laborales y socioculturales de muchos campesinos e indígenas que ahora deben trabajar en un sector económico distinto para conseguir sus medios de subsistencia. La subsistencia agrícola existente en algunas comunidades indígenas ha tenido que complementarse con el trabajo industrial y comercial y la migración laboral tanto estatal, como nacional e internacional, principalmente a los Estados Unidos.

Morelos tiene un nivel de desarrollo económico intermedio en relación con el conjunto nacional, con un proceso de industrialización que se ha impuesto desde hace unas décadas y que condujo a que la producción manufacturera desplazara como principal actividad económica a la agricultura, al comercio y a los servicios. El tipo de desarrollo que se impuso en Morelos ha reproducido las características del modelo de desarrollo nacional: profundas diferencias estructurales y regionales, estructura social con grandes desigualdades y desequilibrios económicos. La agricultura sigue siendo una actividad fundamental en la zona con cultivos tradicionales y comerciales como maíz, caña de azúcar, cebolla, jitomate y el arroz. Los municipios que contaban con un índice de menor bienestar social, eran Tlanepantla, Totolapan, Tepalcingo, Tetela del Volcán y Jantetelco, todos ellos ubicados en la región norte y oriente del estado, que históricamente han sido las regiones con mayor atraso económico en la entidad. Estos municipios son rurales y registraron un índice de marginación alto (INI, 1980).

Morelos, como otros estados del centro del país, ha tenido que estar subordinado en muchos aspectos al Distrito Federal, lo que ha influido y afectado su proceso de crecimiento y desarrollo. Esta cercanía, aunada a la amplia cobertura de caminos, ha intensificado la comunicación y migración entre estas dos regiones, que cada vez se aproximan más, tendientes a formar parte de una gran área metropolitana (mega-metrópoli) en el país. Las comunidades indígenas han resentido esta situación, al facilitarles el acceso y

comercialización de productos u oficios, transformando elementos culturales ligados a los trabajos tradicionales y agrícolas que antiguamente sostenían a una gran parte de familias indígenas. Ahora en las comunidades indígenas existe también una tendencia progresiva a la industrialización o comercialización local.

Las comunidades indígenas, que mantienen una fuerte ideología campesina a través de sus trabajadores agrícolas o jornaleros, se dedican fundamentalmente a cultivar productos básicos como el maíz, frijol, jitomate, etc., sujetándose el cultivo a la temporada de lluvias y, en algunas comunidades, mediante una tecnología de riego más adelantada. Las artesanías tienen gran importancia para algunas comunidades indígenas donde son significativas para la economía local, como son: Tepoztlán, Tetela del Volcán, Tlayacapan, Xoxotla, Telixtác, etc. Dentro de los productos y materiales artesanales que se realizan e identifican como indígenas algunas comunidades se encuentran: la cerámica o alfarería, adobe, fibras duras y blandas, maderas y máscaras, textiles, metalisterías, cartonería, etc.

Actualmente en la entidad se han establecido varias zonas de desarrollo agrícola, entre las que destacan: Jonacatepec, Cuautla, Totolapan, Jantetelco, Ocuituco, Atlatlauhcan, Emiliano Zapata y Villa Ayala. Entre los productos principales que se cultivan en el estado está la caña de azúcar, como se mencionó anteriormente, cuyo cultivo fue introducido durante la época de la Colonia en México. El maíz, que es un típico cultivo de temporal, sigue siendo el componente básico de la alimentación de los campesinos; buena parte de la cosecha no va al mercado, sino que es consumida por los propios productores. Las técnicas de cultivo son rudimentarias, y es poca la asistencia técnica o crediticia que se les brinda en virtud de que existen otros cultivos más remunerativos o bien orientados hacia la industria. De vieja tradición en el estado es el cultivo del arroz que se remonta a la época colonial y de la que aún se conserva la técnica agrícola conocida como "sistema morelense" o de "trasplante", que requiere mucha mano de obra. Es por ello que aun cuando Morelos produce arroz de la más alta calidad, el costo de cultivo por la mano de obra es muy elevado. La producción de jitomate de la entidad se destina casi en su totalidad al mercado del Distrito Federal; en cuanto al cultivo del frijol, éste se realiza en tierras de temporal. También se siembra algodón, cebolla, tomate, aguacate y chile. Pero son los cultivos de la

caña de azúcar, el maíz, el jitomate y el frijol los que constituyen prácticamente la espina dorsal de la producción agrícola morelense. Otra producción importante del estado es la fruticultura. El durazno, el manzano, el higo, la pera, la nuez y el membrillo son característicos de la vegetación de Huitzilac, Tepoztlán, Tlalnepantla, Totolapan, Ocuituco y Tetela del Volcán, municipios enclavados en las faldas del Ajusco y del Popocatepetl. En cuanto a los frutos de clima tropical se ha iniciado el cultivo de limonero, mango, guanábana y papaya (Sierra, 1988).

Los ejidos y comunidades agrarias en los municipios de Morelos con más de 30% de población indígena estimada para 1991, en relación a las condiciones nacionales, señalan:

Cuadro 7. Ejidos y Comunidades Agrarias en Municipios con 30% y más de Población HLI.

Estado	Número	Superficie Total(Ha)	Superficie Total de Labor (Ha)	Act. Principal Agrícola	Act. Principal Ganadera	Act. Principal Forestal
México	29,983	103,290,099	22,745,792	25,027	3,887	421
México Indígena	6,298	21,904,726	5,563,423	5,601	533	88
Morelos	239	383,519	165,331	229	6	2
Morelos Indígena	36	79,502	28,097	35	1	0

Fuente: INEGI, VII CENSO EJIDAL, 1991.

INI, SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN, IBAI BASE DE LOCALIDADES Y COMUNIDADES INDÍGENAS, 1993.

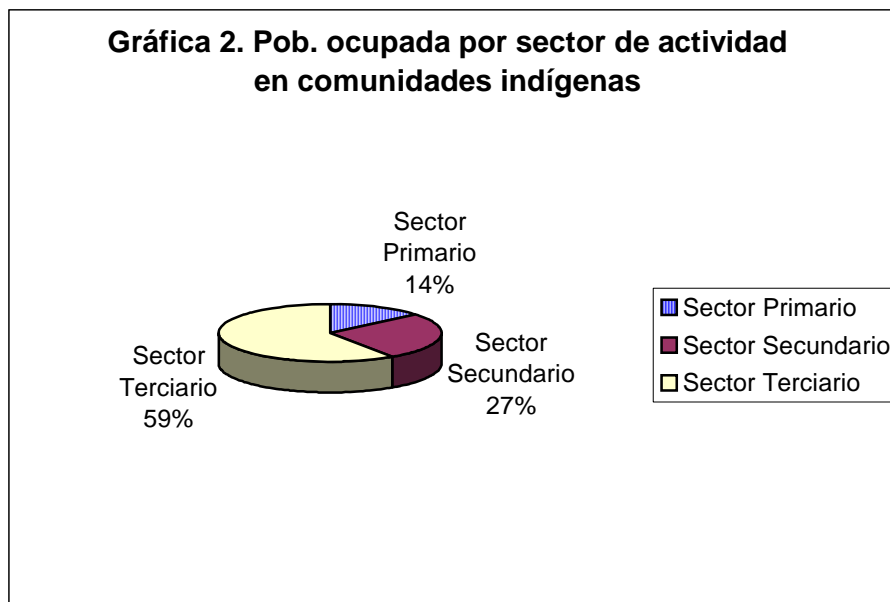
La población no económicamente activa en la entidad es semejante, porcentualmente, a la que tiene el país, representando el 47.4% y 46%, respectivamente. En el caso de las 25 localidades con más de 30% de presencia indígena, la población de 12 años y más económicamente activa es de 3,653 personas y la no económicamente activa de 3,959 personas, lo que representa 48% y 52% respectivamente. En estas cifras podemos darnos cuenta que una mayor población indígena se considera inactiva, tanto por el número de personas que se encuentran estudiando o que son menores de doce años, como por aquellas que se dedican a las labores del hogar, lo cual, hasta ahora, se cataloga como inactividad económica.

Cuadro 8. Población de 12 años y más por condición de actividad económica, 2003

Concepto	Nacional	Entidad
Población de 12 años y más	76 863 320	1 252 726
Población económicamente activa	54.0	52.6
Ocupada	97.9	98.4
Empleadores	4.0	3.6
Trabajadores por su cuenta	25.0	22.7
Trabajadores asalariados	56.7	67.4
Trabajadores a destajo	5.7	5.0
Trabajadores sin pago	8.5	6.2
Otros trabajadores ^a	NS	0.0
Desocupada abierta	2.1	1.6
Población no económicamente activa	46.0	47.4
Estudiantes	35.4	35.8
Quehaceres domésticos	50.3	47.7
Pensionados y jubilados	4.1	4.4
Incapacitados	0.7	0.1
Otra inactividad ^b	9.5	11.9
NOTA: Datos correspondientes al trimestre abril-junio. ^a Incluye no especificado. ^b Incluye los inactivos no clasificados en categorías anteriores y al no especificado. NS No significativo. Fuente: INEGI-STPS. Encuesta Nacional de Empleo.		

De la población ocupada en las localidades indígenas con más 30% HLI, en el sector primario se concentra un 13.85%, en el secundario un 26.85% y en el terciario un 59.3% (Gráfica 2). Estas cifras muestran que la agricultura ha dejado de ser la actividad principal en estas regiones indígenas, y la población ha empezado a engrosar un poco más el sector secundario, concentrándose en mayor medida en el sector terciario, por la cantidad de servicios y productos ofertados en las comunidades.

Gráfica 2. Población ocupada por sector de actividad en localidades con 30% y más de HLI, 2000.



Fuente: Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2000.

Asimismo, en las comunidades con presencia indígena ha proliferado un gran número de comercios, establecimientos y diversos negocios, que hacen que disminuya la dependencia económica de la comunidad a los centros comerciales de la región, dinamizando un poco más la economía local. En estas localidades indígenas la población ocupada es de 3,625 personas, de las cuales 1,144 personas no reciben ingreso, es decir, el 31.55%, siendo la gran mayoría (996 personas) de la comunidad indígena de Tetela del Volcán. Este porcentaje que presentan las comunidades indígenas es mucho mayor que el que se registra a nivel estatal, que representa el 6.2% de la población que no recibe ingresos. Dentro de la población ocupada, 516 personas reciben menos de un salario mínimo mensual y 1,273 reciben de uno a dos salarios mínimos mensuales, lo que representa 49% de personas ocupadas que reciben menos de dos salarios mínimos, es decir, casi la mitad de indígenas que viven en la pobreza y pobreza extrema.

9. DESARROLLO SOCIAL

Educación

Acceder a la educación, es un derecho que está inscrito en la Constitución de nuestro país, y sin embargo, este derecho no se lleva a cabo en la práctica, dejando fuera a un porcentaje significativo de la población, integrado principalmente por indígenas, ocasionando con ello, que este sector poblacional no se inserte fácilmente al mercado laboral ni obtenga un mejor nivel de vida y desarrollo, sufriendo discriminación y exclusión social. A pesar de que el servicio educativo ha mejorado en relación a décadas pasadas, y que en las zonas urbanas del centro del país la situación es más favorable que en las zonas indígenas del sur, en Morelos se manifiesta un rezago educativo en las comunidades que poseen una población HLI significativa. La población de 15 años y más analfabeta en la entidad constituye el 9%, mientras que en las comunidades indígenas es más elevada, alcanzando incluso el 83%, en la localidad de La Longaniza del Municipio de Ayala, el 71% en Amialtenco de Tetela del Volcán o 63% en Las Brasileras del Municipio de Jojutla (véase cuadro 9). Las comunidades indígenas cuentan con escuelas de nivel básico, medio y algunas medio superior como en Xoxocotla; en Cuentepec se encuentra un albergue de la Dirección General de Educación Indígena para niños de primaria. Actualmente existe en algunos pueblos la educación bilingüe intercultural en preescolar, primaria y secundaria.

Cuadro 9. Población de 15 años y más alfabeta y analfabeta en las localidades con más de 30% de HLI, 2000.					
Municipio	Localidad	Pob. de 15 años y más alfabeta	%	Población de 15 años y más analfabeta	%
Entidad	Total de la Entidad	902491	91%	91975	9%
Entidad	Localidades de una Vivienda	497	81%	119	19%
Entidad	Localidades de dos Viviendas	1068	66%	550	34%
Atlatlahucan	Astillero, El	71	61%	46	39%
Atlatlahucan	Fraccionamiento Framboyanes	3	50%	3	50%
Atlatlahucan	Colonia Adolfo López Mateos	4	44%	5	56%
Ayala	Rancho El Pañuelo	12	52%	11	48%
Ayala	Colonia Leopoldo Heredia	12	44%	15	56%
Ayala	Cerro Olinche, El	8	47%	9	53%
Ayala	Longaniza, La	5	17%	24	83%
Ayala	Localidades De Dos Viviendas	145	58%	104	42%
Cuautla	Campo Nuevo	11	85%	2	15%
Huitzilac	Reposo, El	10	100%	0	0%

Jojutla	Hornos Cuates	42	63%	25	37%
Jojutla	Brasileras, Las	85	37%	143	63%
Jojutla	Canalito, El	3	75%	1	25%
Puente De Ixtla	Flores, Las (La Xochitl)	4	44%	5	56%
Temixco	Cuentepec	1134	66%	586	34%
Tepoztlan	Acolapan	14	88%	2	13%
Tepoztlan	Vista Al Valle (Tlaxomolco)	38	84%	7	16%
Tepoztlan	Localidades De Una Vivienda	12	86%	2	14%
Tetela Del Volcán	Hueyapan (San Andrés Hueyapan)	2750	85%	479	15%
Tetela Del Volcán	Olivar, El (Colonia Emiliano Zapata)	25	74%	9	26%
Tetela Del Volcán	Amialtenco	2	29%	5	71%
Tetela Del Volcán	Cerro De Chiconquihuitl	37	86%	6	14%
Tetela Del Volcán	Localidades De Dos Viviendas	22	88%	3	12%
Tlaltizapan	Localidades De Dos Viviendas	366	59%	256	41%
Xochitepec	Localidades De Dos Viviendas	64	54%	55	46%

Fuente: Información extraída por el autor del Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2000.

Siguiendo con los resultados extraídos por el autor de las cifras que reportó INEGI en el año 2000, podemos percatarnos que el promedio de escolaridad de la población de 15 años y más en Morelos es de 7.6 años (secundaria incompleta), mientras que la población indígena de 15 años y más logra solamente un promedio de 4.6 años (primaria incompleta). En las localidades con más del 30 por ciento de HLI, el promedio de escolaridad es menor: 4.0 años; existiendo algunas comunidades indígenas con promedios mínimos de escolaridad como son: La Longaniza del Municipio de Ayala con 1 año de promedio escolar, y Las Brasileras del municipio de Jojutla y Las Flores del municipio de Puente de Ixtla con un promedio de 2.0 años.

Asimismo, la población de 15 años y más sin instrucción en la entidad es del 10%, mientras que en las 25 localidades indígenas, duplica la cifra, alcanzando en promedio el 24%. Las comunidades indígenas aún padecen de analfabetismo y muchos de los jóvenes no pueden concluir sus estudios secundarios debido a la necesidad económica que impera en las comunidades indígenas, obligándolos a trabajar desde temprana edad en el comercio o en las industrias que se expanden en la entidad.

Vivienda

Según señala el INI, en la monografía elaborada para el estado de Morelos, en los pueblos, la residencia es patrilocal. Cuando se casan los hijos varones viven en la casa paterna dos o

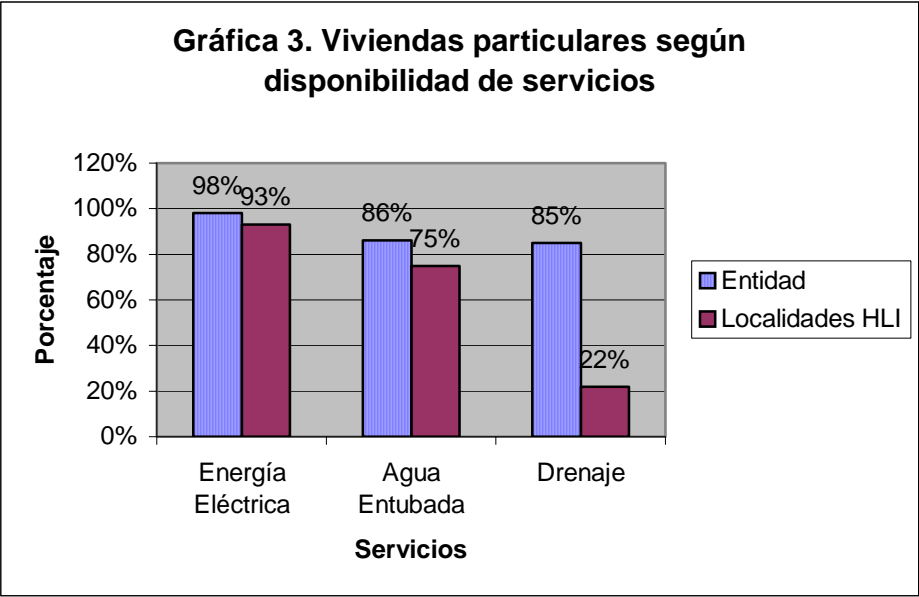
tres años, después construyen su propia vivienda en un lote comprado o cedido por el padre. A pesar de que los padres ceden terrenos a sus hijos no faltan los problemas intrafamiliares por la posesión de la tierra. En general, la vivienda está constituida por uno o dos cuartos y es habitada por unas ocho personas. Las casas son de adobe con techos de teja y palma o lámina de cartón; muy pocas cuentan con baño o letrina, en el mejor de los casos tienen dos cuartos, uno para dormitorio y otro como cocina.

Además, cuentan con un solar en el que puede encontrarse un *cuexcomate* (granero) de adobe y palma, así como árboles frutales y algunos animales domésticos. En la calurosa zona sur, la cocina está hecha con cuatro morillos y un techo solamente. En general, hay una tendencia a habitar espacios cerrados y muy bajitos, aunque se tenga un gran solar. En las comunidades nahuas no se ha terminado la instalación del drenaje; en algunas de ellas el gobierno ha proporcionado el material y la comunidad la mano de obra para ampliar la red. Para la construcción de la vivienda se recurre a la ayuda de familiares, compadres y amigos, a los que se invitan a comer durante la obra, queda implícito el compromiso de ayudarlos cuando ellos construyan su casa. La mayoría de los pueblos en la entidad tienen agua potable, servicio telefónico y energía eléctrica; aún es frecuente el uso de leña y petróleo como combustible, y en menor proporción se utiliza el gas.

Haciendo un comparativo de los servicios con que cuentan las viviendas en la entidad, con aquellas que se sitúan en comunidades indígenas, podemos verificar que éstas últimas presentan mayores problemas en torno al uso y acceso a servicios como drenaje, energía eléctrica y agua entubada. En el estado de Morelos el 98% de viviendas cuenta con energía eléctrica, el 86% con agua entubada y el 85% con drenaje, teniendo un promedio de ocupantes por vivienda de 4.2 personas.

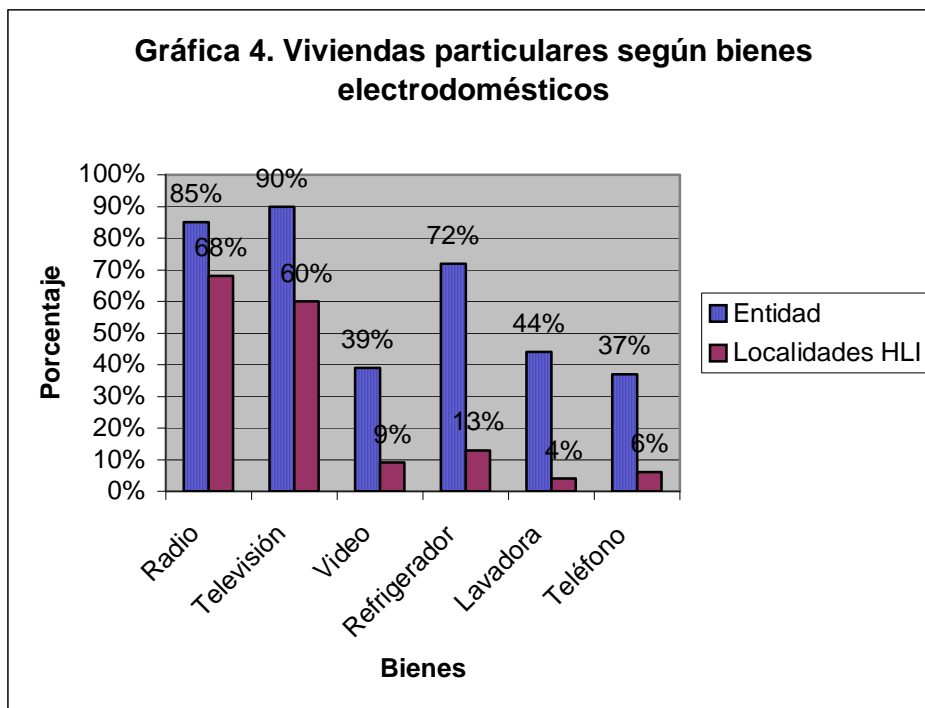
Para el caso de las 25 localidades con significativa (más del 30%) presencia indígena el escenario es distinto y, desde luego, menos afortunado, teniendo en promedio un 93% de viviendas con el servicio de energía eléctrica, un 75% con agua entubada y un 22% con drenaje, siendo éste último, el servicio que presenta mayor carencia en las comunidades nahuas, que aunado a la falta de agua, al limitado suministro o a la escasa calidad que

presenta, provocan muchas veces una serie de enfermedades infecto-contagiosas, respiratorias y particularmente las gastrointestinales, principales causas de muerte, sobre todo infantil (véase gráfica 3). Estas localidades indígenas presentan un promedio de 5 ocupantes por vivienda.



Fuente: Información extraída por el autor del Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2000.

En localidades con fuerte población indígena, la existencia y uso de elementos de la cultura material como camas, mesas, sillas, utensilios domésticos, etc., y de aparatos y bienes eléctricos, muestran el grado de aculturación o transformación cultural que existe en estas localidades, o mejor dicho, de modernización e integración regional. Es muy importante considerar los elementos o bienes eléctricos que representan una influencia en las culturas locales, principalmente los medios de comunicación como la radio y televisión, lo que nos permite hacer diversas lecturas acerca del grado de hibridación cultural actual existente en los pueblos indígenas de Morelos que tienen más del 30% de HLI (véase gráfica 4).



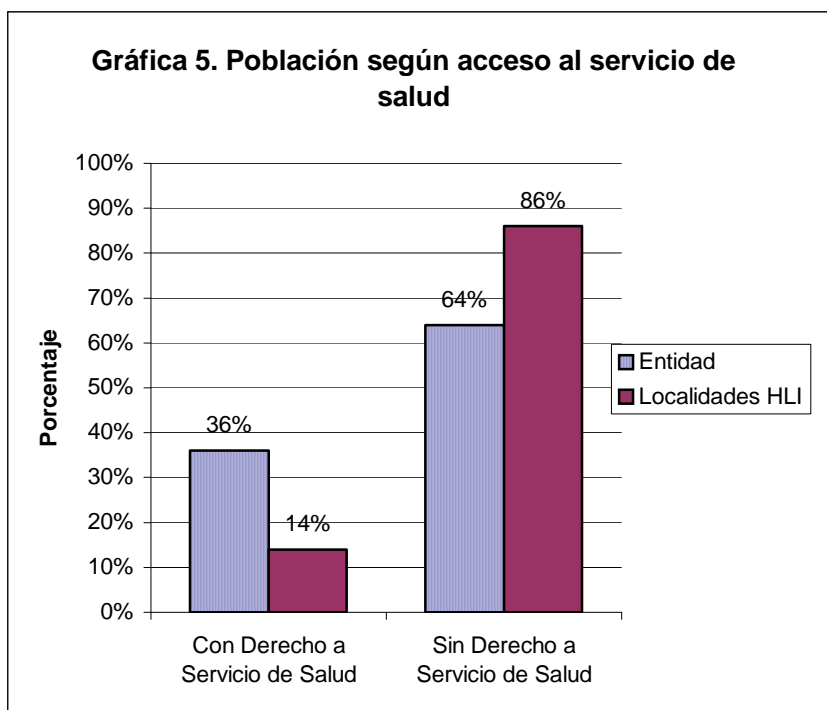
Fuente: Información extraída por el autor del Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2000.

Salud

La salud entre los pueblos nahuas de Morelos significa estar en las mejores condiciones físicas, psíquicas y espirituales para llevar a cabo todas sus actividades. La enfermedad es tratada dentro del grupo doméstico por terapeutas tradicionales o a través de la medicina institucional. Estas comunidades cuentan con clínicas de salud según la población que poseen o su cercanía con alguna cabecera municipal o ciudad importante.

Los servicios médicos y de salud que el Estado proporciona a la población en Morelos se suministran a través de instituciones de seguridad social como IMSS, ISSSTE; organismos prestadores de servicios a la población abierta como SSA, IMSS-Solidaridad, DIF y las del sector privado. Gran parte de las familias indígenas adquieren el servicio de salud en el IMSS como prestación por el trabajo de obreros que desempeñan los esposos en fábricas e industrias. También la población asiste a centros de salud donde se otorgan mediante cuotas reducidas consultas para servicios médicos generales, pero cuando tiene una urgencia médica o se requiere una mayor especialización tienen que recurrir al médico particular. El

porcentaje de la población que tiene acceso a servicios médicos es mayor en la entidad que en las localidades con más del 30% de HLI (véase gráfica 5), y de los pobladores que tienen acceso al servicio de salud en las localidades indígenas, el 93% tienen derecho al IMSS y el restante 7% al ISSSTE.



Fuente: Información extraída por el autor del Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2000.

Medicina Tradicional

Las amas de casa y los médicos tradicionales recurren a plantas medicinales y masajes, así como a una cuidadosa selección de los alimentos, de acuerdo con su calidad de fríos o calientes, dependiendo también de la naturaleza de la enfermedad, además de llevar a cabo diversos rituales de curación. Los especialistas tienen distintos niveles de iniciación y entrenamiento. En algunos casos la medicina tradicional se ha combinado con prácticas modernas alópatas, y en otros de lo tradicional han pasado a las microdosis. Los médicos tradicionales son consultados por gente de sus propias comunidades, de otros estados y uno que otro extranjero. La zona de influencia de estas personas son las comunidades de Tepoztlán, Tetelcingo, Hueyapan, Xochitepec y Xoxocotla, entre otras (INI, 2002). Las

parteras o curanderas tienen gran demanda como auxiliar para la salud pública dentro de la comunidad, apoyándose fuertemente en las plantas medicinales y en el uso intensivo del temazcal. El uso de plantas medicinales es todavía muy frecuente tanto en los habitantes urbanos como en las comunidades indígenas, que es donde más se usan. Su uso y utilización se fundamentan en aspectos culturales y en la eficiencia y economía que representan. Además, la herbolaria ofrece variadas soluciones médicas que no son tóxicas ni costosas para la población. El conocimiento que se tiene y transmite acerca de las propiedades de las plantas medicinales, así como su fácil aplicación y disponibilidad en las unidades domésticas de las comunidades, hacen que sean muy utilizadas a través de remedios caseros.

Desde la época precortesiana hasta hoy, la medicina tradicional tiene en la región una gran importancia, ya que por sus características geográficas y climáticas, el Estado es ideal para el cultivo de una gran cantidad de hierbas medicinales; tal es así que Moctezuma fundó en Oaxtepec el famoso Jardín Botánico que fue asombro de los conquistadores. El trabajo de campo y las extensivas investigaciones realizadas por Baytelman (1993), nos señalan que en diferentes lugares del Estado de Morelos, existe una tradición regional precisamente respecto a las enfermedades: Existe una gran cantidad de médicos espiritistas que desarrollan sus actividades en la zona azucarera o bien en la zona central del Estado, que es la más rica desde el punto de vista agrario y constituye al mismo tiempo la zona más transculturada. Dichos personajes residen en los pueblos y cuentan con una clientela numerosa y creyente.

Según abunda el investigador, aparte de los espiritistas, hay una variada gama de curanderos que van desde el simple recolector y vendedor de tianguis hasta el brujo que se contrata para realizar un daño. Los curanderos de Morelos se encuentran en los campos, en los pueblos pequeños y en los alrededores de la ciudad de Cuernavaca. La mayoría de los habitantes de dicho Estado son de origen náhuatl: de una cultura cuyas características y categorías difieren esencialmente de la así llamada cultura occidental, aunque en los lugares más cercanos a la red caminera la transculturación aparentemente indique lo contrario. Y muchas veces, como curiosamente sucede en Tepoztlán y Oaxtepec, lo tradicional – que es

una mezcla de sabiduría indígena y elementos culturales españoles de la Colonia y de los negros africanos – se halla inserto tanto en la medicina oficial como en la medicina naturista y homeopática. La medicina tradicional en el Estado de Morelos esta ampliamente difundida y profundamente arraigada, especialmente en el sector de más bajos ingresos: correspondiente al habitante de las comunidades campesinas y marginados e inmigrados periféricos de ciudades y pueblos, habitualmente de origen náhuatl (Baytelman, 1993).

Se tiene como proyecto para rescatar, preservar y difundir las tradiciones indígenas, realizar en Yautepec, Morelos, a través de 104 médicos tradicionales de 50 comunidades pertenecientes a 15 municipios, un Centro Estatal de Desarrollo de la Medicina Natural, en donde se contará con áreas destinadas a la aplicación de medios naturales para recuperar y mantener un buen estado de salud, participando masajistas, temazcaleros, hueseros, limpiadores, comadronas, hierberos y hongueros, entre otros.

Actualmente, como en el pasado prehispánico, a la flor de pericón también se le atribuyen propiedades mágicas y curativas, dándole los pobladores de Morelos una gran importancia al uso de la flor de pericón. En Hueyapan acostumbran hacer limpias, pedimentos y oraciones para personas que enferman porque "se les fue la sombra" y esto les causa mucho sueño. Lo hacen en algunos cerros, en cuevas y en los nacimientos de los ríos, arroyuelos y ojos de agua, donde colocan ofrendas de flores, sobre todo de pericón (Berruecos, 1968). Para usarla como medicina, primero se le deja secar: en algunos casos se hierve para hacer té, que se toma para curar malestares estomacales o dolores de vientre que revisten aspectos de cólicos acompañados de meteorismos. Sirve para algunos problemas de la piel como el "pañó"; también la emplean para aromatizar el agua con que se baña a los niños. En Tepoztlán actualmente se hierve un manojo de pericón junto con naranjo, amate, carrizo y zapote blanco, en un balde grande y con esta agua se baña a las mujeres que acaban de dar a luz (Sierra, 1988).

Marginación

Para describir gráficamente el desarrollo social de Morelos, se muestran en el Mapa 3 los resultados que obtuvo el investigador Sergio de la Vega (2001), en su propuesta metodológica para calcular el Índice de Desarrollo Social de los Pueblos Indígenas de

México. Como se observa en el mapa, se presenta un desarrollo “medio” y “alto” en gran cantidad de localidades indígenas según los elementos y servicios considerados por el investigador. Pero hay diversas comunidades indígenas que todavía presentan un nivel “muy bajo” de desarrollo, encontrándose casi en su totalidad en el municipio de Yautepec, que es un municipio principalmente nahua (véase mapa 3).

10. MOVIMIENTOS POLÍTICOS Y ORGANIZACIONES INDÍGENAS

Al tratar de conocer los movimientos políticos, civiles e indígenas que se han gestado en el estado de Morelos, es necesario considerar dos figuras relevantes e históricas sumamente importantes en el recuento de luchas sociales del estado y del país. Estos personajes son Emiliano Zapata Salazar, general del Ejército Revolucionario del Sur, y Rubén Jaramillo, líder del Partido Agrario Obrero Morelense, quien continuaría con los ideales llevados a cabo por los zapatistas, dándole una perspectiva de lucha acorde con el tiempo que le tocó vivir. Actualmente persiste la imagen de Zapata entre los campesinos e indígenas de Morelos y del país, simbolizando la lucha por la tierra y contra la injusticia y marginación ejercida contra ellos.

La participación del Instituto Nacional Indigenista en la entidad data de abril de 1991, al ser firmado el convenio con el gobierno del estado, creándose una delegación del INI en Morelos. Este Instituto ha agrupado diversas asociaciones y organizaciones indígenas, proveyéndoles recursos o capacitación para realizar diversos proyectos. Las comunidades donde se han realizado actividades en coordinación con la hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (antes INI), son: Cuentepec del municipio de Temixco, Tetelcingo del municipio de Cuautla, Santa Catarina y San Juan Tlacotenco del municipio de Tepoztlán, Hueyapan del municipio de Tetela del Volcán y Xoxocotla del municipio de Puente de Ixtla, Amilcingo del municipio de Temoac, San Agustín de Tetlama de Temixco y Chalcatzingo del municipio de Jantetelco (INI, 1980).

En el Primer Encuentro Regional de Pueblos Nahuas de comunidades de los estados de Morelos, Puebla, Guerrero, Veracruz, Estado de México, Hidalgo, Michoacán, DF y Jalisco, celebrado en Cuernavaca, Morelos en septiembre de 1998, se planteó y destacó el tema relacionado con la Unión de Vecinos de Tepoztlán, quienes en Morelos lograron evitar la construcción de un Club de Golf en tierras consideradas parte de la comunidad que incluso tienen un valor sagrado para ella. Esta situación se logró gracias a la organización eficiente del pueblo, siendo el principal problema que los empresarios y los gobiernos que

les autorizan realizar obras, no consideran ni respetan el gran valor que tiene para estos pueblos la tierra, de donde se obtiene la sobrevivencia, como en Santa Catarina, donde hay tescal del cual viven unas 300 familias.

El panorama morelense es sumamente complejo, por lo que algunas organizaciones que se definen como campesinas han tenido que ampliar su horizonte para atender a nuevos actores sociales aparecidos en un escenario que no es completamente rural y tampoco urbano. Según señala el investigador Sarmiento (1997), estos demandan tierras, pero no para cultivar sino para uso habitacional. De ahí que durante los primeros años de la década de los noventa, organizaciones como la Unión Nacional de Trabajadores Agrarios se hubieran dedicado más a promover las invasiones de tierras para darles un uso urbano que a defender a los campesinos ante las amenazas de perder sus parcelas. Las dificultades manifiestas de lo que se denominó movimiento campesino independiente, que centró su atención en la lucha por la tierra, así como del llamado nuevo movimiento campesino, que privilegió actuar en la esfera de la producción, han dado como resultado que los pueblos de Morelos recurran a sus antiguas formas de lucha para defender sus tierras, ante la voracidad de los fraccionadores y de los agentes que pretenden borrar la fisonomía rural de la entidad. Un ejemplo de esta lucha es la del pueblo de Tepoztlán en contra de la empresa KS que pretendía construir un campo de golf, un fraccionamiento y hoteles en sus tierras; los habitantes de Tepoztlán actuaron como "un solo hombre" a partir de sus formas de organización comunitaria. Esto no significa que hicieran a un lado a las organizaciones sociales que en los años recientes adquirieron cierta presencia en el escenario rural de la entidad, sino que les han planteado una nueva relación.

Para darnos una idea de la creciente presión que han padecido la mayoría de los pueblos de Morelos para convertir sus tierras agrícolas en suelo urbano, así como de la constante resistencia que han protagonizado para preservar su vida rural, anotaremos algunos de los ejemplos que han alcanzado gran resonancia en los últimos decenios. En 1974, la comunidad indígena de Tetelcingo, municipio de Cuautla, intentó recuperar, con la asesoría del Consejo Agrarista Mexicano, parte de sus tierras invadidas por particulares y por el ingenio de Casasano. En febrero de ese mismo año, los comuneros tomaron sus tierras e

inmediatamente fueron desalojados por la fuerza pública (Becerro Ricardo y Tirso Clemente, 1992). Un año después los ejidatarios de Xoxocotla, indígenas nahuas del municipio de Puente de Ixtla, ocuparon 35 ha de la ribera del lago de Tequesquitengo, de las que habían sido despojados desde 1942 por la Empresa terrenos y Turismo S.A.. El resultado de esta acción fue la restitución de 505 ha por la vía de un decreto presidencial a favor del pueblo de Xoxocotla, San José Vista Hermosa y Tequesquitengo, y la creación del Fideicomiso del lago de Tequesquitengo. Durante el gobierno de León Bejarano varios pueblos de Morelos fueron presionados para que aceptaran que en sus tierras se construyeran complejos turísticos de gran envergadura. El gobernador tenía planeado construir un centro recreativo en la cima del Tepozteco. Sólo la movilización del pueblo de Tepoztlán, en particular de la organización de las mujeres tepoztecas y la gran difusión que se le dio a la problemática que acarrearía este complejo turístico, obligó al gobierno a desistir de sus propósitos. Sin embargo pretendió construir complejos turísticos en otras poblaciones como el proyecto del velódromo en las tierras de la comunidad indígena de Cuentepec y otros desarrollos que abarcarían a los pueblos de Oaxtepec, Cocoyoc y Tetelcingo. Lo que menos esperaba era que los indios de Cuentepec reaccionaran de manera organizada y mucho menos que lograran, gracias al apoyo de otros pueblos y sectores populares de la entidad y de la Iglesia, frenar dicho proyecto (Sarmiento, 1997).

Algunas comunidades indígenas que se movilaron en los años setenta son Tetelcingo, municipio de Cuautla; Xoxocotla, municipio de Puente de Ixtla; Cuentepec, municipio de Temixco, y San Andrés de la Cal, municipio de Tepoztlán. Los pueblos de Tetelcingo, Tetela del Volcán, Hueyapan, San Juan Tlacotenco, Cuentepec, entre otros, formaron el Consejo Supremo Náhuatl de Morelos, que pasaría a formar parte del Consejo Nacional de Pueblos Indígenas, constituido en Pátzcuaro, Michoacán, en 1975. Antes de la formación de éste Consejo Supremo Náhuatl de Morelos era difícil hablar de un movimiento indio en la entidad, y más aún de la existencia de una estructura indigenista como la que había en otros estados de la República en donde el INI operaba.

Una muestra de las diferencias del Consejo Supremo Náhuatl de Morelos con el gobierno federal se produjo cuando, a la demanda de la construcción de un centro coordinador indigenista en algún pueblo indio de la entidad, el INI planeó radicarlo en Cuernavaca.

Ante la inoperancia de la organización india oficial, varios pueblos que formalmente pertenecen a esta agrupación decidieron actuar de manera independiente o incorporarse a movimientos más amplios, aunque no se definieran como indios. Lo que les interesaba era recuperar las tierras que les habían sido arrebatadas y defender las pocas que les quedaban ante la amenaza de los fraccionadores y las autoridades corruptas. Al mismo tiempo, exigían que el gobierno respetara sus formas tradicionales de gobierno y que les concediera el derecho de autogobernarse sin la injerencia de las cabeceras municipales. Varios de ellos plantearon abiertamente su deseo de separarse del municipio al que pertenecían y constituir uno propio.

Un protagonista de las luchas más importantes por la constitución de un municipio indígena fue Tetelcingo. Este pueblo inició esa lucha después de que en la década de los sesenta hizo un gran esfuerzo por recuperar parte de las tierras que ancestralmente le pertenecían y que habían sido invadidas por las colonias de la ciudad de Cuautla. Los indígenas de Tetelcingo se animaron a luchar por separarse del municipio de Cuautla después de la experiencia que les dejó el movimiento de Temoac, que junto con otros pueblos consiguió en 1977 erigirse en el municipio número 33. Los tetelcingas consideraban que reunían los requisitos establecidos en la constitución para convertirse en el municipio número 34 y, a decir de ellos, en el primer municipio indígena de la entidad. La demanda no prosperó y por su insistencia, los tetelcingas han tenido que sufrir la ocupación del pueblo por la policía rural, por la judicial del estado y por el ejército. Fue a principios de los años noventa cuando de nueva cuenta se movilizaría en la defensa de sus tierras, en la coyuntura del V Centenario intentó reorganizar sus fuerzas.

En el régimen de Antonio Riva Palacio el movimiento indio volvió a cobrar fuerza, pero en Morelos, el gobernador se opuso a que se creara una entidad especial para los pueblos indígenas, como existe en otros estados de la República. Al gobernador no lo convencía la idea de tener un Instituto Nacional Indigenista en su entidad y lo único que autorizó fue la apertura de una oficina del INI sin el rango de delegación, que se encargara de atender sólo algunas de las demandas de los pueblos indios. Al calor de la coyuntura del V Centenario los pueblos indios de Morelos aprovecharon la oportunidad para levantar de nueva cuenta sus demandas y se dieron a la tarea, junto con otros sectores sociales, de constituir el

Consejo Morelense 500 años de Resistencia, Indígena, Negra y Popular, en el poblado de Tepoztlán, en octubre de 1991. A pesar de que a Antonio Riva Palacio López le tocó dirigir la entidad en 1992, su régimen no reconoció los derechos de los pueblos indios, y se limitó a modificar su legislación en los términos de la adición al artículo cuarto Constitucional. Fue hasta el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional cuando el gobernador Jorge Carrillo Olea planteó adecuar la legislación local para dar respuesta a los reclamos de los pueblos indios. Sin embargo, esto no ha pasado de ser un discurso (Sarmiento, 1997).

11. RELACIÓN DEL ESTADO Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Como en diversas partes de México, donde se ha minimizado e ignorado el papel y la riqueza que representan los pueblos originarios para nuestro país, en Morelos, la situación legal de los indígenas que componen el Estado no rebasa lo mencionado en el artículo 4° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que en su párrafo primero señala:

La Nación Mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. La ley protegerá y promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costumbres, recursos y formas específicas de organización social, y garantizará a sus integrantes el efectivo acceso a la jurisdicción del Estado. En los juicios y procedimientos agrarios en que aquellos sean parte, se tomarán en cuenta sus prácticas y costumbres jurídicas en los términos que establezca la ley.

Y lo que expresa el artículo 27 constitucional, fracción VII (reformada): “La ley reconoce y protege la propiedad ejidal y comunal de la tierra, tanto para el asentamiento humano como para las actividades productivas... La ley protegerá la integridad territorial de los pueblos indígenas”.

En la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Morelos, no existe una referencia o alusión más específica a la población indígena del Estado. Cabe recordar que la Iniciativa de Reformas Constitucionales sobre Derechos y Cultura Indígena elaborada por la COCOPA en 1996, fue retomada por el Ejecutivo Federal y propuesta como Iniciativa de Decreto en Materia de Derechos y Cultura Indígena en el Congreso de la Unión para su discusión el 5 de diciembre de 2000. Sin embargo, el 28 de abril de 2001, el Congreso de la Unión, y posteriormente 19 Congresos estatales, aprobaron una contra-reforma constitucional sobre Derechos y Cultura Indígena con diferencias sustanciales a la propuesta entregada por el presidente de la república que retomaba la iniciativa de la COCOPA. Morelos fue de los Estados que rechazó la ley del Congreso, aunque la decisión

no puede ser considerada a favor ni en contra, ya que cualquier reforma constitucional en la entidad deberá contar con el consenso de las dos terceras partes de los legisladores, por lo que fue una decisión sin efecto. La decisión provocó protestas y los municipios de Tlayacapan, Tepoztlán, Mazatepec, Ocuituco, Yecapixtla, Tlatozapna y Amacuzac, así como los comuneros de Santa Catarina y la ayudantía y ejidos de Santa María Alpuyeca se manifestaron contra la aprobación de dicha legislación.

En el año 2002, se llevó a cabo El Encuentro de Pueblos indígenas y Sociedad Civil del Estado de Morelos, asistiendo diversas comunidades indígenas quienes recalcaron las 4 controversias indígenas de Morelos que se interpusieron ante la SCJN, y que son las de Tlayacapan, Tepoztlán, Yecapixtla y Tepalcingo. Se ha creado un Consejo Consultivo para la Atención a Pueblos Indígenas (CCAPI) de Morelos, el cual está conformado por diferentes dependencias de los Gobiernos Federal y Estatal, asimismo lo integran representantes de comunidades indígenas.

En el Primer Encuentro Regional de Pueblos Nahuas, celebrado en Cuernavaca, Morelos en septiembre de 1998, se trató el tema de procuración de justicia, y analizando específicamente al estado de Morelos, se resaltó que en este Estado todavía existen algunos Consejos de Ancianos, y que antes operaban más estos Consejos, aplicando las sanciones a los ofensores, pero con el fin de avergonzarlos y de reintegrarlos a la vida comunitaria, no como lo hace el sistema judicial, que manda a la gente a la cárcel y que les expulsa de la comunidad con lo cual castiga también a los hijos, ya que las instituciones de procuración y administración de justicia no toman en cuenta los usos y costumbres de los pueblos indígenas para la resolución de sus conflictos, y tampoco los toman en cuenta en los procesos judiciales. Asimismo, se señaló que la pobreza y falta de recursos que sufren los pueblos indígenas, es aprovechada por los partidos políticos que ofrecen dádivas y dispensas para ganar el voto. Muchos votos se obtienen en comunidades indígenas, sin embargo, no son visibles los cumplimientos de los compromisos electorales ni el respeto de los partidos políticos a los planteamiento de las comunidades, además, los partidos políticos dividen a las comunidades y generan problemas interétnicos, comunitarios y familiares.

Como propuestas de este Encuentro, los pueblos Nahuas consideran que deben difundirse los instrumentos jurídicos vigentes relacionados con los derechos humanos y derechos indígenas, tanto nacionales como internacionales, a la sociedad en general y a las autoridades de los diversos niveles de gobierno; debe promoverse, difundirse y respetarse la cultura indígena (lengua, religión, medicina, organización comunitaria, etc.) y que se cumpla lo estipulado en el Convenio 169 de la OIT al respecto; exigir el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés Larraínzar y respeto a los usos y costumbres indígenas en aspectos electorales, exigiéndoles a los partidos plataformas con aspectos relacionados con la cuestión indígena.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Aguilar Benítez, Salvador, 1998. "Ecología del estado de Morelos. Un enfoque geográfico". México.

Baytelman, Bernardo, 1993. "Acerca de plantas y de curanderos. Etnobotánica y antropología médica en el estado de Morelos". Colección divulgación, INAH, México, D.F.

Becerro, Ricardo y Tirso Clemente, 1992. "Tetelcingo: un pueblo mosehual en pie de lucha", en Warman, Arturo y Arturo Argueta (coords.), Movimientos indígenas contemporáneos en México, CIIH/UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 1992.

Berruecos, Luis, 1968. "Informe de trabajo de campo en Hueyapan, Morelos", Departamento de Etnografía, Museo Nacional de Antropología, INAH, México.

Carrasco, Pedro, 1976. "Estratificación social indígena en Morelos durante el siglo XVI", Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica, Colección SEP-INAH, México.

Daltabuit, Magali, 1988. "Ecología humana en una comunidad de Morelos". Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, D.F.

Estrada Iguíniz, Margarita, 2003. "Estación de tres cumbres. Proximidad y diferencia entre dos pueblos de Morelos". Colección Antropologías, CIESAS, México, D.F.

Helbling, Guillermo, 2000. "Morelos hecho a mano". Instituto de Cultura de Morelos, México.

Hernández Chávez, Alicia. "Breve historia de Morelos". Fondo de Cultura Económica.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), Censo General de Población y Vivienda, 2000.

INI, 1995. "Atlas de las lenguas indígenas de México", México.

INI, 1995. "Morelos: estructura productiva de los ejidos y comunidades agrarias en los municipios indígenas". Dirección de Investigación y promoción cultural. Ciudad de México.

INI, 1980. "Cuadernos de demografía indígena". Dirección de Investigación y promoción cultural.

INI, 2002. "Nahuas de Morelos / Náhuatl". Pueblos Indígenas de México. Serie Monografías. México.

Lastra de Suárez, Yolanda y Horcasitas, Fernando, 1980. "El náhuatl en el estado de Morelos", Sobretiro de Anales de antropología. vol. XVII, tomo 11. México.

Lomnitz-Adler. Claudio, 1979. "Clase y etnicidad en Morelos; una nueva interpretación", América indígena, núm.: 3, vol. XXXIX, Instituto Indigenista Interamericano. México.

López, Valentín, 1955. "Historia colonial. Estado de Morelos", Delegación Estatal de Turismo, Gobierno del estado de Morelos, México.

Matos, Moctezuma, 1975. "Muerte a filo de obsidiana. Los nahuas frente a la muerte". Secretaría de Educación Pública (SEPSETENTAS), México, D.F.

Primer Encuentro Regional de Pueblos Nahuas. Encuentros Indígenas por la Paz. Fundación Rigoberta Menchú Tum, INI, 1998.

Monografía Estatal de Morelos, 1992. "Viento en la cima, fuego en el cañaveral". Secretaría de Educación Pública, México.

Reynoso, Irving y Jesús Castro, 2002. "Coatetelco: notas etnográficas". Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC). México.

Salazar Goroztieta, Patricia. "Etnobotánica en el estado de Morelos: propagación de plantas medicinales". Proyecto INAH, Morelos.

Sarmiento Silva, Sergio. 1997. "Morelos: sociedad, economía, política y cultura". UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México, D.F.

Sierra Carrillo, Dora, 1988. "Los nahuas de Morelos. Una ceremonia agrícola" en: Suárez, Cristina (Coordinadora), Estudios Nahuas, Colección Divulgación, INAH, México, D.F.

Taylor, William, 1996, "Morelos: un ejemplo regional de sacerdotes, feligreses e insurrección". Historias 40, revista trimestral del INAH, México, D.F.

Womack Jr., John, 1969. "Zapata y la revolución mexicana", Siglo XXI Editores, México, D.F.

Turok, Marta. "Entre calacas, calaveras y ofrendas", en Revista Tierra Adentro No. 106 (Octubre-Noviembre) pp. 33-37. México, CONACULTA, 2000.

Varela, Roberto, 1983. "Expansión de sistemas y relaciones de poder. Antropología política del estado de Morelos". Tesis de doctorado, CIESAS, México, D.F.

Vences, Julián., 1989. Xoxocotla, Equipo Pueblo, México; Tapia Uribe, Medardo y David Moctezuma Navarro, "Cultura política. El aprendizaje de un pueblo indígena", CRIM/UNAM, México, 1991, 50 pp.

Warman, Arturo, 1976. “Y venimos a contradecir, los campesinos de Morelos y el estado nacional”. Centro de Investigaciones Superiores del INAH, Ediciones de La Casa Chata, México, D.F.

Womack, John, 1969. “Zapata y la revolución mexicana”, Siglo XXI Editores, México.